

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Magenta

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinuesa

## **IMPRESION**

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 58

Quito-Ecuador, abril del 2003

## PRESENTACION / 3-4

### COYUNTURA

Presupuesto General del Estado y Carta de Intención,  
rinden tributo a los acreedores de la deuda pública / 5-16

*Equipo Coyuntura CAAP*

De la desconsolidación al autoritarismo democráticos. O cómo dejar  
de gobernar para mantenerse en el gobierno / 17-30

*J. Sánchez – Parga*

Conflicto bélico y debilitamiento de la economía mundial / 31-42

*Marco Romero Cevallos*

Conflictividad socio – política: Noviembre 2002 – Febrero 2003 / 43-48

### TEMA CENTRAL

Geopolítica del petróleo en América Latina / 49-76

*Guillaume Fontaine*

Ecuador: entre la ilusión y la maldición del petróleo / 77-100

*Alberto Acosta*

Transnacionalización y concentración de poder  
en la escena petrolera actual / 101-110

*Aurelia Mañé Estrada*

Petróleo, Estado y Proyecto Militar / 111-134

*Bertha García Gallegos*

### ENTREVISTA

Capitalismo global y modernidad compleja / 135-142

Entrevista a Bernat Riutort Serra

### DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas  
de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso / 143-158

*Tanya Korovkin*

La calidad sanitaria de los cultivos de importancia económica:  
Impactos del Programa Nacional de Control Biológico del Perú / 159-180  
*George Sánchez Quispe*

#### **ANALISIS**

El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy

Una mirada desde América Latina / 181-222

*Amparo Menéndez-Carrión*

Reflexiones antropológicas acerca de las problemáticas  
actuales de la cultura en Ecuador / 223-236

*Mauro Cerbino*

#### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

"Entre el hastío y la participación ciudadana

Partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002) / 237-242

*Comentarios: Pablo Andrade*

# ANÁLISIS

## El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy Una mirada desde América Latina\*

Amparo Menéndez-Carrión\*\*

*La idea de ciudadanía, en tanto terreno para armar sensibilidades y disposiciones para asumir, regular, tensionar, y transformar la convivencia, interpelando las inercias de exclusión desde prácticas de descubrimiento y producción de temas y espacios públicos, es lo que otorga sentido a la politicidad que se escenifica en cualquier entorno o situación congregante que tenga temas de convivencia que resolver, desde la elección de gobiernos; hasta la distribución y redistribución de recursos; hasta la interpelación de prácticas discriminatorias; la observancia de los derechos humanos; el respeto a estilos de vida no-conventionales; el combate a la censura; la defensa de la libertad de cultos; la exigencia de calidad de los servicios públicos; el reconocimiento del derecho a las búsquedas individuales y colectivas; y la convivialidad digna y llevadera entre extraños.*

### Introducción<sup>1</sup>

**E**l propósito de este comentario es situar la cuestión de la ciudadanía en los entornos de hoy

—como idea, como práctica y como campo de reflexión — mirándola desde América Latina. Mi interés específico aquí es de carácter metodológico, entendiendo el método no como un con-

---

\* N. del editor En el número anterior (57) de Ecuador Debate se publicó las secciones tres y cuatro de la versión original de este artículo.

\*\* Profesora visitante distinguida Hubert H. Humphrey de Estudios Internacionales y Política Comparada, Macalester College; ex-Vicepresidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política (1998-2000); ex-Directora de FLACSO-Sede Ecuador (1987-1991; 1991-1995).

<sup>1</sup> Comencé a preparar este trabajo a propósito de una conferencia que dicté en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia (Cátedra Andrés Bello, 25 de noviembre, 1999, Medellín, Colombia). El trabajo se elaboró en el marco de investigaciones apoyadas por FONDICYT/CHILE (199-0606) y por el Programa ECOS-CONICYT-Francia (Proyecto C97H01). Agradezco a Eric Hershberg, Patricia Fernández-Kelly y Alfredo Joignant por sus comentarios a versiones anteriores. También a Vicente Ojenni, quien en el marco del seminario doctoral de política comparada que dicté en el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Gotteborg (1997) proporcionó comentarios de inestimable valor a algunas de mis ideas iniciales. Y a Enrique Correa Ríos y Roland Anrup por el respaldo intelectual y personal de ambos al proyecto original que está a la base de este trabajo, y a su autora.

junto de procedimientos para la investigación empírica sino como modo de colocar un problema. En el contexto latinoamericano el notable desplazamiento de la noción en el transcurso de los Noventa (de dato legal - a campo de tematización - a lugar de inédito encuentro discursivo entre el más amplio y disímil elenco de interventores imaginable) proporciona un punto de entrada apto para situar la cuestión desde una serie de dilemas y tensiones que justifican una mirada regional, al tiempo que trascienden los confines regionales.

En la primera parte de este artículo se bosqueja el itinerario de la cuestión desde fines de los Ochenta en adelante, en un trazo grueso que busca ordenar momentos y modos de tematización dentro y fuera de la Región. Las implicaciones analíticas de esa revisión, asumidas en la segunda parte, se toman en cuenta para plantear una serie de consideraciones conceptuales acerca de las nociones ciudadanía, política y cultura. Reflexiones hacia delinear un conjunto de puntos de entrada para situar el problema en el caso latinoamericano. Así como, a manera de conclusión, se aventuran algunas consideraciones acerca del armado de agendas de reflexión hacia adelante, fueron publicados en el artículo: Pero dónde y para qué hay cabida?. El lugar de la ciudadanía en América Latina.

De partida conviene explicitar algunas premisas y líneas básicas de argumentación:

Independientemente de los contenidos que se le atribuyan o las dimensiones que se privilegien para definirla (legales, territoriales, funcionales, morales,

valorativas, etcétera), la idea de ciudadanía proporciona marcos de referencia desde los cuales distintos modos de entender, definir y "resolver" el lugar de las personas en entornos complejos se torna posible - para regularlos, interpelearlos, o transformarlos -. De allí que los usos y significados de la noción - en tanto "conquista", "ampliación", "pertenencia", y también en tanto "restricción" o "cierre" - hayan estado a la base de debates, cuestionamientos y luchas concretas desde la Grecia clásica hasta el presente. Parto, por tanto, del reconocimiento de la naturaleza cambiante de la noción como dato básico; y asumo la tematización de sus usos, significados y desplazamientos como asunto de interés estratégico.

El interés que informó la emergencia de la ciudadanía en tanto modo de tematización de América Latina fue el problema de la "governabilidad" desde "la gente"; las estrategias para confrontarlo; y la ciudadanía colocada *desde allí* como lo que "les faltaba" a las "democracias realmente existentes" para transformarse, tomando prestada la expresión de Conaghan (1994) en "democracias que importan".

La cuestión de la ciudadanía rebasa hoy, las entradas de la modernidad (democracia, derechos y participación), al tiempo que el reconocimiento de lo político como terreno en fuerte desplazamiento introduce nuevos ejes, cortes temáticos y dilemas que aquel modo de colocar el problema ya no puede resolver.

Ese terreno de desplazamientos múltiples configura un momento distinto al

que informó la emergencia de la ciudadanía en tanto cuestión en la Región. El actual momento sugiere la conveniencia de desplazar el encuadre: de las preguntas del consentimiento - que tarde o temprano re-envían a las preguntas tradicionales de las formas de régimen y su racionalización - a las preguntas de la convivencia.

Ese cambio de encuadre permite moverse más allá del confinamiento de la ciudadanía a la cuestión de la democracia - dos problemas que para situar la ciudadanía en relación a los entornos y situaciones en que sus significados son apropiados, practicados y vividos hoy, conviene metodológicamente separar -. Este desplazamiento de encuadre reconoce la importancia de las preguntas del consentimiento; las sitúa, sin embargo, en el marco de la convivencia, entendida como cuestión mayor.

En base a las consideraciones anteriores, en las páginas que siguen se sugiere que en un mundo de fronteras fluidas y significados cambiantes el lugar de la ciudadanía en la definición de las calidades y texturas de la convivencia; y sus condiciones de apropiación, vigencia, definición y redefinición en tanto modos de entender y experimentar lo público configuran la pregunta básica para situar la cuestión.

Lo que emerge como problema central en los entornos de hoy, desde esa pregunta, es el desdibujamiento, ausencia o pérdida del lugar de la ciudadanía como referente básico para la definición de identidades y significados, en entor-

nos tensionados por la instalación de socializaciones que trivializan las prácticas ciudadanas e introducen fuertes inercias ya no de "descompromiso cívico" únicamente, sino de dislocación y descentramiento, configurando entornos societalmente inconexos y facilitando la "secesión" (Reich, 1991) de quienes cuentan con cualquier tipo de capital para no tener que preocuparse de lo público.

Miradas desde América Latina, esas tensiones sugieren una suerte de acercamiento Sur-Norte de maneras no previstas por los paradigmas de la modernización y el desarrollo, abriendo una nueva comparatividad y nuevos repertorios de preguntas.

En un espléndido trabajo de re-teorización Alejandro (1993) aboga por el rescate hermenéutico de la ciudadanía en tanto "espacio de luchas...terreno de diferentes memorias...encuentro de voces desiguales...espacio de fronteras fluidas donde *hay cabida* [énfasis mío] para distintas y aún conflictivas comprensiones de la individualidad, la comunidad y la identidad pública" (ibid:8).<sup>2</sup> Es esa cabida como lugar de tensamiento e interpelación a las inercias de exclusión - en entornos cada vez más complejos - lo que confiere significación, me parece, a la idea de ciudadanía en tanto principio articulador de la convivencia, su calidad y textura. Asumo esa cabida como problema central en los entornos de hoy y - desde allí - atribuyo a la ciudadanía y a las preguntas vinculadas a su apropiación, rea-

2 Traducción propia, al igual que las demás que figuran en este texto. Decidí no traducir algunas citas porque consideré necesario preservar la integridad de su expresión original.

propiación, vigencia, ausencia, desdibujamiento o pérdida, interés estratégico. En las páginas que siguen vincularé esas preguntas a las intersecciones entre ciudadanía, política y cultura (más que al tema de la "cultura política") y las asumiré desde una valoración fuerte de los usos y significados de la ciudadanía en tanto sensibilidad, disposición y dispositivo de co-vigilancia, co-resguardo e interpelación de los modos de relacionamiento, arreglos de convivencia y calidades y texturas de la vida pública aún en un mundo de fronteras fluidas y significados cambiantes. Aclaro desde un inicio que más allá de estas convicciones básicas no tengo para mi resuelta una postura teórica específica a la que me sienta en condiciones de apelar o suscribir para situar mis preocupaciones. Este trabajo refleja y es parte de una búsqueda. Esas convicciones y esa búsqueda informan mi manera de organizar una aproximación al tema que procura prestar atención al rendimiento analítico de diversos enfoques para bosquejar mis propios énfasis. En esa búsqueda procuro no caer en un "*mindless eclecticism*" (Smith, 1995:11). Mi ánimo, sin embargo, es inevitablemente ecléctico.

### **El itinerario de la cuestión en los noventa: configurando un terreno de desplazamientos múltiples**

El propósito de esta parte es ordenar momentos y modos de tematización; bosquejar el itinerario de la cuestión; y comentar algunas de sus implicaciones. La revisión se centra en la década de los Noventa. Establecí el punto de partida en función del momento en que la ciu-

dadania comienza a configurarse como campo de reflexión acerca de América Latina (circa 1989-90). La revisión no es en modo alguno exhaustiva. No hace justicia ni a la riqueza ni a la amplitud del campo; y es especialmente insuficiente en referencia a los debates en curso desde el terreno de la filosofía política. La revisión la efectué desde un interés por la morfología del campo dentro y fuera de América Latina, procurando identificar desde qué entradas epistemológicas, disciplinares y temáticas se aborda; y las continuidades y cambios que esas tematizaciones reflejan con respecto a las entradas "clásicas" y los modos convencionales de colocar la cuestión. El criterio para la selección final de referencias expresamente mencionadas en el texto fue la inclusión de fuentes que contribuyeran a ilustrar desplazamientos. El punto de corte del grueso de la literatura revisada es enero del 2000, si bien incluyo referencias a escritos posteriores.

Aclaro, además, que en la Sección de América Latina, la atención no se centra en la configuración del itinerario en casos nacionales específicos - lo cual es un terreno de experiencias notablemente diversas -. Mische(1996), por ejemplo, alude al escaso "poder movilizador" de la noción-ciudadanía en Brasil hasta fines de los Setenta. El reconocimiento de ese poder movilizador es muy posterior en otros casos nacionales. En Colombia y Perú no data sino de fines de los Ochenta. En el caso de Ecuador, en mi propia experiencia, las primeras reflexiones sobre el tema fueron recibidas con cierta perplejidad en el medio local a inicios de los Noven-

ta<sup>3</sup>, para irrumpir con fuerza hacia mediados de la década. En el caso de Chile, en cambio, el "poder movilizador" de la noción no adquirirá mayor reconocimiento en el debate académico local sino hasta la segunda parte de los Noventa, generando desde entonces un nuevo campo de interés notablemente prolífico en foros, investigaciones y publicaciones.

La Sección IA se centra en las condiciones y el momento de emergencia de la ciudadanía en tanto campo de reflexión sobre América Latina.<sup>4</sup> Si bien el "descubrimiento" de la ciudadanía como lugar de tematización se traducirá eventualmente (circa 1995-96) en una suerte de eclosión de reflexiones, alusiones, reiteraciones y referencias al tema, reforzadas desde entonces por la instalación de la noción como nuevo *buzzword* de los aparatos internacionales de gestión del desarrollo que operan en la Región, las tematizaciones iniciales proporcionan un punto de referencia básico para situar los desplazamientos posteriores. Cabe advertir, por último, que la revisión bibliográfica no es en modo alguno exhaustiva. Estoy siendo muy laxa, por tanto, al aludir a las referencias que comento allí, en conjunto, como "la literatura del Norte". Los especialistas en esa literatura encontrarán innumerables omisiones a fuentes importantes. Por ejemplo, deliberadamente omití referirme a trabajos de socio-historia donde hay una espléndida literatu-

ra que se preocupa desde planteos novedosos por preguntas propias de temas histórico-nacionales que, dado el propósito específico que orientó la preparación de esta parte, aquí no me interesa mirar.

### **En América Latina: de dato legal a proyecto estratégico - A lugar de inédito encuentro discursivo**

El interés básico que informa esta sección es situar la emergencia de la ciudadanía en tanto lugar de tematización de América Latina (v.g., cómo la ciudadanía se transformó en *cuestión*). Como punto de partida, tres consideraciones. Conviene recordar, primero, que hasta fines de los Ochenta la comprensión predominante en la Región asume la ciudadanía como abstracción fundante del ordenamiento político-territorial que el estado de derecho da por sentada, o como noción que evoca la representación de una sociedad simbólicamente homogénea en los derechos y deberes de sus miembros y las condiciones (jurídicas) para poder "conferirla" y ejercerla (Menéndez-Carrión, 1991a). Ni desde la sociología política, ni desde la política comparada se apela a la noción en los Cincuenta, Sesenta y Setenta para construir tematizaciones "desde allí". Es desde la tematización de las clases; los grupos de interés; las élites y las masas; los líderes y las bases; el sujeto popular; los moradores barriales; el

3 A lo que me referí en otra parte (Menéndez-Carrión, 1991a, Nota 16).

4 Más allá de los problemas en torno a considerar América Latina como unidad de análisis (ver Menéndez-Carrión y Bustamante, 1995, y fuentes allí citadas) este campo de reflexión se situó desde su inicio como ámbito de alcance regional.



campesinado; los pobres; el pueblo; los trabajadores; los sectores y estratos sociales; que los problemas del “desarrollo” o del “atraso” o del “control social” y la “dominación” se levantan, se estudian, se denuncian o se combaten.

Segundo, me parece de interés recordar que hasta fines de los Ochenta la ciudadanía no se tematizará como “construcción” en América Latina. Tampoco la cultura.<sup>5</sup> Así, y hasta entonces, la cultura (cívica) comparecerá como algo estructural o ideológicamente ajeno a la Región según algunos; y teóricamente pobre, según otros. En efecto, en los Sesenta y Setenta la tematización de las relaciones entre cultura y política en América Latina se aproximó fundamentalmente desde un interés por caracterizar “la cultura política de la Región” o “de los latinoamericanos”. En aquellas caracterizaciones predominaría el culturalismo historicista propio de la llamada “herencia ibérica” – narrativa según la cual la “cultura cívica” (Almond y Verba, 1963) resultaba ajena a una Re-

gión - cuyo “subdesarrollo” aparecía fuertemente condicionado por una cultura patrimonialista y autoritaria que se atribuía a esa herencia. El determinismo – y condescendencia - inherentes a esa visión serían preeminentes en la literatura mientras el tema de la cultura política fuese evitado por muchos autores en algunos casos por razones metodológicas vinculadas a la importancia otorgada a condiciones de carácter estructural *vis a vis* el ámbito de los “valores y actitudes” desde énfasis progresistas; en otros, por considerarse asociado a intentos por caracterizar *ethos* nacionales y, en consecuencia, descartado por investigadores que insistían en la importancia del reconocimiento de la diversidad interna (de clase étnica, regional, etcétera) de la Región y sus países (Craig y Cornelius, 1980; Turner, 1995). Si bien aún hoy el *mainstream* de la ciencia política aloja visiones propias de la llamada “herencia ibérica”<sup>6</sup>, en el transcurso de los Noventa este tipo de visiones dejarían de predominar en los modos de

- 
- 5 Me refiero específicamente a su ausencia en el debate de las ciencias sociales latinoamericanas. La idea de ciudadanía como “construcción” ha sido una constante en los manuales de educación cívica desde el inicio de la vida republicana, aún bajo regímenes militares, como lo ilustra el caso de Chile durante el régimen de Pinochet (al respecto, ver Joignant, 1999). Acerca de los cambios en las agendas de investigación sobre la Región en las tres últimas décadas ver Smith (1995). Su examen de las implicaciones metodológicas de esa agenda para el análisis comparado es de especial interés. Para un excelente análisis de los modos de tematización de América Latina en las ciencias sociales desde los Cincuenta a finales de los Ochenta, consultar Levine (1993).
- 6 Wiarda (1992) es el más representativo. Versiones más extremas en su reduccionismo culturalista aparecen, por ejemplo, en García Hamilton (1990) y en Harrison (1985). Lo dicho no obsta para reconocer la pertinencia de preocupaciones sobre la configuración de lo político desde la tematización de inercias y tradiciones fuertemente instaladas en la Región, de índole clientelar por ejemplo, que no necesariamente comparecen en la literatura desde los determinismos culturalistas propios de la “herencia ibérica”. Elaboro de manera más detenida sobre este punto en Menéndez-Carrión (2001; y 2002b).

tematización de las relaciones entre cultura y política, a medida que la revalorización de la cultura como lugar desde donde pensar lo político y “construir” la democracia comenzaba a concitar atención en las ciencias sociales, dentro y fuera de la Región.<sup>7</sup>

Conviene anotar, en tercer lugar, que la cuestión de la ciudadanía no aparece inicialmente vinculada a la tematización de las transiciones – que marcó fuertemente el abordaje del proceso político latinoamericano en los Ochenta –.<sup>8</sup> Los énfasis temáticos de la literatura de las transiciones se reflejan en la serie compilada por O’Donnell, Schmitter y Whitehead (1986) – el clásico de esa literatura –. Nótese que en esa serie la ciudadanía no comparece en tanto lugar de problematización de las transiciones. Aún cuando las transiciones se asumieran como momento refundacional de la democracia, según algunos autores, y fundacional de una democracia “más que formal” según otros,

la problematización de la transferencia del poder gubernativo de los regímenes militares a los regímenes civiles no aparecería inicialmente a la noción.<sup>9</sup>

Para que la ciudadanía se convirtiera en cuestión tendría primero que configurarse el discurso de la gobernabilidad como modo de tematización del problema de la democracia en América Latina. El momento de inicio de este desplazamiento lo ilustra bien – en conjunto – la colección de reflexiones sobre “Transición y perspectivas de la democracia en Iberoamérica” (en *Pensamiento Iberoamericano* No. 14, 1988) que comparece – en retrospectiva – como una suerte de “puente” entre el enfoque del problema de la democracia desde “las transiciones” y su tematización desde la “gobernabilidad”. Y, segundo, la narrativa de la gobernabilidad tendría, a su vez, que dar un viraje hacia “la gente”.

Como condiciones de emergencia de la cuestión confluirían básicamente

- 
- 7 Sobre el rescate de la cultura desde perspectivas ajenas a la “herencia ibérica”, y el énfasis en la cultura como dispositivo abierto –y estratégico– de democratización, el texto de Levine (1993) es de consulta obligada. Ejemplos de la revalorización de la cultura como lugar de tematización y de la rica investigación a la que ha dado lugar desde fines de los Ochenta son Stokes (1995) y Duany (1996), entre otros. La revitalización de la cultura como campo de tematización en el Norte desde mediados de los Ochenta se refleja, por ejemplo, en Munch y Smelser, Eds (1992).
- 8 Esto, a partir de las transferencias del poder gubernativo de los militares a los civiles por la vía electoral de fines de los Setenta en Ecuador, Perú y Bolivia, seguidas en el transcurso de los Ochenta en Argentina, Uruguay, Brazil, Centroamérica, Paraguay y Chile.
- 9 En la serie *Transiciones de un Gobierno Autoritario*, 1994 (traducción al español de la compilación de O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986), ver especialmente los volúmenes 2 (*América Latina*) y 4 (*Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*). En retrospectiva, la no comparecencia de la noción-ciudadanía en tanto lugar de tematización es especialmente notoria en el volumen 4 capítulo 2 (“Definiciones de algunos conceptos...”, especialmente el acápite “socialización”; y capítulo 5: “Resurrección de la sociedad civil y reestructuración del espacio público”).

tres desplazamientos: (i) el descrédito de narrativas anteriores y los terrenos de búsqueda - y encuentro - que se abrieron desde allí; (ii) la instalación de la democracia como lugar de encuentro discursivo en el que confluirían de manera inédita las izquierdas, derechas y centros de antaño; y (iii) la apelación a la gobernabilidad como modo de tematización de "las democracias realmente existentes".

Para situar el primer desplazamiento indicado cabe recordar que a mediados de los Ochenta la tematización de América Latina transcurría en el marco de profundas inflexiones teóricas que - desde el descrédito de determinismos anteriores - significaban la instalación de visiones más dispuestas a pensar los procesos de cambio como abiertos, y a admitir la "pluridireccionalidad" como elemento heurístico básico en la problematización de sus trayectorias.<sup>10</sup> Estas inflexiones tendrían consecuencias directas para el estudio de las clases subalternas; de las organizaciones de base; y de "lo popular", sus actores y sus prácticas. En ese marco, la tematización de los mecanismos de dominación pasaría a interesar menor que antes, y se comenzaría a prestar más atención a la cuestión de la agencia. Reconociendo la compleja interrelación entre estructuras, contexto y agencia lo que se daba era un desplazamiento en el modo de colocar la mirada sobre los procesos de cambio, sin apelar a secuencias pre-es-

tablecidas, como interminables y reversibles; y valorando la experimentación (Unger, 1987).

Estos desplazamientos se reflejarían de manera especialmente notable en la literatura sobre movimientos sociales de finales de los Ochenta. Como ha sido indicado al pasar revista a algunos estudios representativos de esa literatura, su "atención a la identidad y la cultura, así también como [su] insistencia en [colocar la cuestión del poder] más allá del comportamiento institucional, proporcional[ba] antidotos importantes a la rigidez estructural que caracterizó los estudios publicados en los Setenta" (Haber, 1996:172). De la cuestión del poder el interés se desplazaba a la cuestión del *empowerment*.

En las narrativas del empoderamiento se abría paso a la revaloración de la cultura como campo de reflexión y de acción; y las visiones estáticas de la "herencia cultural" como "condena" se develaban anacrónicas. Parafraseando el título de uno de los trabajos más sugerentes acerca de la transformación discursiva de los Ochenta y sus implicaciones para pensar América Latina (me refiero a Levine, 1993), el poder y la cultura "se construían". Un mundo construido por personas se convertía en nuevo campo de interés. Qué hacen las personas, cómo lo hacen, cómo construyen sentidos, cómo se manejan dentro de parámetros de poder que no crean pero que tampoco aceptan pasivamente y

10 Dos excelentes tratamientos de esas inflexiones y sus implicaciones para las agendas de investigación sobre América Latina pueden encontrarse en Sonntag (1988 y 1989).

cómo en el proceso modifican sus múltiples encuentros con estructuras de poder y significado (Ibid:1).

En las narrativas del empoderamiento había espacio para alojar no solamente a los entonces "nuevos" movimientos sociales sino también nuevas preocupaciones en torno a las relaciones entre lo público y lo privado, las prácticas cotidianas, los micro-escenarios y la macro-política.<sup>11</sup> Desde allí también se abrió paso a la transdisciplinariedad y al cuestionamiento de los

modos convencionales de entender lo político.<sup>12</sup>

Sobre el segundo desplazamiento indicado - y teniendo en cuenta que el tema de la democracia (re-valorizada) en América Latina cuenta con una enorme literatura que no cabe reiterar<sup>13</sup>- baste recordar que luego de los tiempos traumáticos de autoritarismo en versión militar las izquierdas latinoamericanas ya no privilegiarían la cuestión de las clases como eje discursivo; reconocerían la pluralidad de intereses como lu-

- 
- 11 En otra parte (Menéndez-Carrión, 1986) analicé la extensa literatura sobre los entonces llamados "sectores populares urbanos". Hasta mediados de los Ochenta, la compleja vinculación entre micro-escenarios y macro-política fue tematizada por esa literatura. Al respecto, el trabajo de Perlman (1976) es especialmente notable. El énfasis en la "agencia" es, desde luego, prominente en esa literatura que precede el planteo explícito de la cuestión del empoderamiento en la literatura (posterior) de los "nuevos movimientos sociales" (NMS). Asses, Burgwal, et. al. (1990) trazan implícitamente un puente entre la literatura sobre sectores populares urbanos y los NMS. Para un excelente análisis de las relaciones entre las organizaciones populares y el sistema político ver Foweraker (1993). Las compilaciones de Eckstein (1988), Foweraker & Craig (1990); Escobar & Alvarez (1992); Alvarez, Dagnino y Escobar (1998); y Eckstein (2000) sobre organizaciones populares y movimientos sociales son de consulta obligada.
- 12 En Haber (1996:173) se hace referencia a la literatura sobre movimientos sociales como subcampo a la sazón crecientemente importante de los Estudios Latinoamericanos en el que los investigadores tendían a identificarse más fuertemente con el subcampo que con su disciplina matriz. Cabe recordar que ese tipo de desplazamiento corresponde, a su vez, a momentos de fuerte cuestionamiento a las ciencias sociales en el contexto de reflexiones críticas propias de la "modernidad tardía" y/o de la impugnación a las ciencias sociales desde el pensamiento post-moderno en el marco de los enormes cambios epocales propios de lo que, según algunos, corresponde entender como la transición modernidad-post-modernidad. Al respecto, ver Gabardi (2001). Es en ese contexto, por lo demás, que en 1991 aparece el conocido texto de Immanuel Wallerstein *Unthinking Social Science, The Limits of Nineteenth-Century Paradigms* (publicado en español a fines de los Noventa por Siglo XXI con el título *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*).
- 13 Cuatro trabajos que encuentro especialmente útiles, en conjunto, para apreciar las líneas de debate en torno a la cuestión de la democracia en América Latina en las últimas dos décadas son Hartlyn y Valenzuela (1994), O'Donnell, Schmitter y Whitehead, Eds (1986), y Hershberg (1999). Ver también O'Donnell (1996), Huskins (1998), y Kelly (1998).

gares válidos para la recuperación del ordenamiento civil en el contexto del post-retorno; y se dispondrían a asumir la construcción del "buen orden" (democrático) como modo de tematización de la convivencia futura. Luego de sus ambiguas experiencias con los gobiernos militares, las derechas latinoamericanas también se mostrarían explícitamente dispuestas a asumir la democracia como marco de referencia y a utilizarlo como dispositivo para el *aggiornamento* de su presencia política y de su organización partidista.<sup>14</sup>

Conviene detenerse, brevemente, en el tercer desplazamiento indicado. Si hasta fines de los Ochenta la cuestión de las transiciones figuraba de manera protagónica en la literatura especializada, hacia principios de los Noventa el grueso de la literatura sobre la cuestión de la democracia se desplazaría hacia otros modos de tematización. Tanto el tema de la consolidación cuanto el de la gobernabilidad reemplazarían énfasis anteriores en "las transiciones".<sup>15</sup>

La cuestión de la gobernabilidad se aproximaría, a grandes rasgos, desde dos entradas distintas. Por un lado, y en el marco de visiones afines a las tesis de la Comisión Trilateral<sup>16</sup>, el "problema" ya no se definiría desde los dilemas y tensiones en torno al "pasaje" de la administración militar a la administración civil del poder gubernativo, sino en términos de "crisis" (de gobernabilidad); y las prescripciones se centrarían en el "perfeccionamiento" de la gobernabilidad (democrática) y de la "eficacia" (de los regímenes civiles) para "hacer" las sociedades "gobernables". La aparición en Latinoamérica del tema "hacer las sociedades gobernables" se produce en el contexto de la drástica reestructuración del encuadre regional y mundial cuyos proyectos de reordenamiento de las relaciones entre estado y sociedad habían sido preludiados desde mediados de los Setenta por la tesis de la "ingobernabilidad" de las "sociedades modernas" (v.g., los límites de la capacidad de conducción estatal desde su presun-

14 Los comentarios de Puryear (1994) acerca de los desplazamientos de la izquierda chilena en los modos de hacer política son aplicables a los desplazamientos de la izquierda latinoamericana en general en el transcurso de los Ochenta. Sobre la derecha latinoamericana, sus reposicionamientos y remozamientos véase Chalmers, Campello de Souza y Borón (1992); y Conaghan y Malloy (1994) para los Andes Centrales. Las conexiones entre el fortalecimiento de la derecha y la emergencia de una suerte de nueva *intelligentsia* afín, se tematizan de manera sugerente en Hojman (1994). Véase también Barros (1986).

15 No se trata aquí de sugerir la pérdida de relevancia del tema. Estoy aludiendo mas bien a un desplazamiento de énfasis. Por cierto, hacia el cierre del Milenio el caso de Chile desatendía pronunciamientos recientes acerca del agotamiento del tema y sugería la pertinencia de revisitarlo. Al respecto ver Moulián (1997), Wilde (1999) y Menéndez-Carrión y Joignant, Eds. (1999).

16 Me refiero al Informe sobre la "Gobernabilidad de las democracias" presentado por Huntington, Crozier y Watanuki a la Comisión Trilateral, que data de 1975. Para una visión crítica del Informe y de su impacto en la formulación de políticas hacia América Latina, ver Nef (1993).

ta "sobrecarga" ante la "explosión" de gastos y de exigencias de la sociedad; y la consiguiente prescripción en términos de la reducción del estado y la transferencia de funciones previamente cumplidas por el gobierno central a los niveles locales o la reasignación directa de funciones al mercado).<sup>17</sup> Es en ese marco que la mayoría de países latinoamericanos adoptaría desde mediados de los Ochenta políticas de liberalización del intercambio comercial y de la inversión extranjera; reformas de los mercados laborales; reducción general del sector público; y privatización.<sup>18</sup> Y es en ese marco que la des-politización de la administración del poder se erigiría en preocupación central de las agendas gubernamentales en la América Latina de los Ochenta al tiempo que la valoración de la tecnocratización de la gestión gubernativa era acompañada por la inédita popularidad, en las agendas de reflexión y de acción, de lo que el *mains-*

*tream* de la ciencia política reconoce como temas "propriadamente políticos": partidos, elecciones, ingeniería constitucional, relaciones ejecutivo-legislativo, canalización de la participación (política), y adopción generalizada de la noción de poliarquía como lugar desde donde "evaluar" las "democracias realmente existentes".<sup>19</sup>

Pero hacia inicios de los Noventa las preocupaciones acerca del problema de la democracia en América Latina – desde la gobernabilidad – comenzarían a tematizarse también desde otra literatura cuyos énfasis no se centran en la gestión del poder o en la eficacia gubernativa mirada desde la ingeniería institucional, o desde la gestión de las políticas públicas, o desde las reformas institucionales, o desde las relaciones entre los poderes del Estado. En estas tematizaciones la cuestión de la gobernabilidad no se plantearía en términos de "perfeccionamiento" de una democra-

17 Ver, por ejemplo, King (1978) para Inglaterra; y Huntington et. al. (1975) para EUA.

18 Las políticas de ajuste estructural se implementarían en diversos grados –mayor en Argentina, Bolivia, Chile, México, Venezuela; menor en Brazil, Uruguay, Colombia; y con mayor (Chile, Bolivia) o menor (Ecuador, Perú) eficacia en la obtención de los resultados buscados (Berry, 1997). Sobre el punto ver también Portes (1998).

19 En los actuales debates en torno a la democracia una vertiente dominante en la ciencia política la define y "mide" desde la "poliarquía" (Dahl, 1971). La noción de poliarquía se refiere a formas de régimen. Precisamente Dahl utiliza la noción en lugar de democracia a partir de la premisa de que ningún gobierno "real" es (o puede ser) completamente democrático. Esta rúbrica privilegia variables que Dahl considera "estrictamente políticas" (en oposición a variables "sociales"); competencia por el poder ("político", v.g., gubernativo) entre diferentes grupos de élites legitimadas por intermediaciones institucionalizadas a través de las cuales los ciudadanos pueden participar "libre" y "autónomamente" en la selección de élites gubernativas y en la articulación de puntos de vista políticos. Sobre la cuestión de la democracia en tanto poliarquía, ver Diamond, Linz y Lipset (1996), por ejemplo. Los comentarios de Hoskins (1997) y Kelly (1998), respectivamente, son ilustrativos de debates recientes en torno al problema de la democracia y las poliarquías en América Latina.

cia "ya instalada". Se situaría, mas bien, en términos de la construcción de una "democracia pendiente" (Menéndez-Carrión, 1991b) o "por hacerse" (Moisés, 1988).<sup>20</sup>

En el marco de esa segunda literatura — que centraba su interés en "la gobernabilidad desde abajo" (Jelin, 1991), se plantearía la pérdida de sentido de "las democracias realmente existentes" por lo que mostraban sobre si mismas (v.g., el problema de la legitimidad); se comenzaría a tematizar la escasa relevancia de las elecciones en tanto rituales de producción formal del consentimiento; y se insistiría en que la "circulación de personal" por ese medio no resolvía el problema del poder en sentido gubernativo (Malloy, 1991). Desde esta literatura se insistiría, por lo demás, en la poca utilidad analítica de la dicotomización autoritarismo/democracia para entender la dinámica y efectos del proceso político; y se comenzarían a tematizar las implicaciones de lo que crecientemente pasaría a reconocerse como la "hibridez" de las formas de régimen (v.g. inercias y prácticas autoritarias/régimenes civiles de corte electoral).<sup>21</sup>

Es el terreno discursivo producido en la *confluencia* de esos tres desplazamientos, me parece, lo que haría posible que la ciudadanía se constituyera en cuestión. Desde fines de los Ochenta y hacia mediados de los Noventa se sucederían una serie de foros internacionales en cuyo marco comenzarían a tematizarse fuertemente lo que una relatoría (Agüero et. al, 1994) llamó ilustrativamente los "fault lines" de la gobernabilidad democrática. En esos encuentros comenzaría a plantearse de frente el tema de las "estrategias para el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática" en un contexto discursivo marcadamente distinto al de las dos décadas anteriores no solo por el nuevo consenso en torno a la democracia como "valor en si", sino también porque en las discusiones sobre los actores y la gobernabilidad desde la agencia ya no aparecía la pregunta " ...pero ¿dónde están las clases?" o "el sujeto popular" sino "la gente común". Por cierto, el tema convocante de estos encuentros sería "la gobernabilidad democrática" y las estrategias para el "fortalecimiento" y "consolidación" de la democracia. Pero es en ese marco que comenzaría a ape-

20 Flisfisch (1988) es un texto ilustrativo del tema de la gobernabilidad como "gestión del poder" (v.g., "calidad" del "desempeño gubernamental"), en la inceptión de la discusión en América Latina, en contraste con una literatura crítica a la que me referí en otra parte (ver Menéndez-Carrión, 1991a).

21 El tema de la hibridez de las formas de régimen ha estado presente en la literatura ya desde la tematización de los autoritarismos "incluyentes" y "excluyentes", respectivamente (al respecto ver Purcell, 1975; Bagley, 1984). Abordé el problema metodológico de la dicotomización autoritarismo-democracia en trabajos anteriores (Menéndez-Carrión 1991a, entre otros). Más recientemente, Conaghan y Malloy (1994:204) se refieren a la dicotomía en cuestión como un "outmoded-metaphore" que interfiere en la comprensión de los regimenes gubernativos de los países de los Andes Centrales y también en otros casos latinoamericanos.

larse a la ciudadanía como lugar de tematización. Es el caso, por ejemplo, del seminario organizado por el Instituto de Estudios Peruanos bajo el tema convocante "estrategias para el desarrollo de la democracia en el Perú y América Latina", uno de los primeros foros regionales (setiembre, 1989) en que las insuficiencias de los vocabularios y las nociones anteriores se colocarían sobre el tapete de manera explícita, preludiando una serie de inquietudes y búsquedas conceptuales que se pondrían de manifiesto de manera cada vez más frecuente en futuros encuentros de ese tipo.<sup>22</sup>

Preguntarse por "la gente común" en el nuevo contexto discursivo (la pregunta del qué hacer formulada desde el problema de la democracia y sus *fault lines*) haría posible la conversión de la ciudadanía de noción jurídica en cuestión (la ciudadanía en tanto problema), en perspectiva (governabilidad desde

abajo) y en estrategia (ciudadanización). Y también la articulación de la nueva cuestión con la revaloración teórica de la cultura en tanto modo y estrategia de construcción del empoderamiento (ciudadano).<sup>23</sup>

Concluyendo: La ciudadanía en tanto cuestión emerge en América Latina a inicios de los Noventa como modo de resolver una serie de dilemas teóricos que no podían permanecer irresueltos en el nuevo terreno discursivo. La democracia re-valorizada desde un consenso en extremo problemático por su inédita amplitud, "requería" del ciudadano. Pero no del ciudadano abstracto y legalmente constituido del estado de derecho — en un momento en el que, además, se tematizaban fuertemente las brechas entre legalidad y legitimidad en América Latina — sino del ciudadano-proyecto. El nuevo terreno discursivo debía ser capaz de hacerse cargo de

22 La publicación a la que este encuentro específico dio lugar (me refiero a Cotler, comp., 1990) más allá del interés que reviste y la calidad de los trabajos que incluye, no refleja plenamente la riqueza de las deliberaciones que se dieron en él. Recuerdo especialmente las intervenciones de Carlos Franco —uno de los autores presentes en el volumen—, y, en particular, la elocuente intervención de Jürgen Golte (antropólogo), no presente en el volumen, quien en el marco del encuentro insistió en la pregunta "...pero dónde está la gente común?". Otros ejemplos son el "Diálogo interregional sobre desarrollo, democracia y pensamiento crítico", organizado por el Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES/U. Central de Venezuela, y el Instituto Starnberg de Alemania (octubre 1990, Colonia Tovar, Venezuela); y la conferencia internacional "*U.S.-Latin American Relations in the 1990s*" organizada por el North-South Center de la Universidad de Miami (junio, 1991). Sobre la primera véase el volumen 3 (*Desarrollo y Democracia*) de la serie de monografías y relatorías de la Conferencia (*Pensamiento Crítico: un diálogo interregional*, editado por M. López-Maya, 1991); sobre la segunda, ver Hamman, Ed. (1991).

23 Desde inicios de los Noventa algunos organismos internacionales reflejarán y al mismo tiempo acompañarán el proceso de "rescate" de las "dimensiones culturales de la democracia". Entre los encuentros pioneros cabe mencionar el "*International Forum 'Culture and Democracy'*" organizado por UNESCO y la República Federal Checa y Eslovaca, Praga, setiembre 4-6, 1991. Ver también el documento "*Déclaration de Montevideo. Culture et 'Gouvernabilité' démocratiques*" (UNESCO, noviembre 1990).



convicciones y preocupaciones que no cesaban ni con el descrédito del desarrollismo, ni de los "socialismos reales", ni tampoco con la reformulación de ambos; y también de conjugarlas con la nueva respetabilidad de la democracia (liberal) a la que explícita o implícitamente se sometía. Pero no podía hacerlo desde el pueblo (populismo), las clases (marxismo) o el sujeto popular – por entonces demasiado "urbano" en su problematización y por tanto poco apto para alojar la multiplicidad de lugares (tanto de exclusión cuanto de negociación, resistencia e interpelación) y las múltiples luchas por el reconocimiento (desde la "visibilidad") que las reflexiones del momento rescataban en los ámbitos rural y urbano, desde lo étnico y el género, desde los movimientos cívicos y los movimientos sociales -. Tampoco las formas de régimen - demasiado "atadas" a la institucionalidad formal según algunos analistas, y demasiado "hibridizadas" según otros - podían constituirse en lugar de problematización de la gobernabilidad "desde la gente". Apelar a la noción-ciudadanía como lugar discursivo significaba embarcarse en una nueva experimentación que permitiera la confluencia de diversas búsquedas en un terreno común de interpelación a "las democracias realmente existentes" desde la ciudadanía como lo que le faltaba a

las civilianidades para "transformarse" en democracias o para constituirse en "democracias que importan"<sup>24</sup>.

Desde mediados de los Noventa y más allá de cualquier intencionalidad de los proponentes iniciales de la cuestión, la ciudadanía pasaría a instalarse en la Región como lugar de inédito encuentro discursivo entre el más amplio y disímil elenco de interventores imaginable. Me refiero a algunas implicaciones metodológicas de este último viraje, en modo alguno menores, como punto de partida de la Tercera Parte.

#### En el norte: rescate y reconfiguración de una cuestión

Mientras la ciudadanía en tanto cuestión se instalaba en América Latina, el interés por retomarla irrumpía en el Norte, compareciendo en tanto materia de "nuevos debates...acerca de cómo definirla"(Miller, 1993:1). Que aún hacia mediados de la década las referencias al abandono de la ciudadanía en teoría política (en Alejandro, 1993:9, por ejemplo) y a la importancia de revivitar la cuestión ( en Johnston, Conover y Searing, 1994, por ejemplo) fuese frecuente en la literatura del Norte, es indicativo del carácter emergente, por entonces, del interés por retomarla.<sup>25</sup>

24 Tomo prestada la expresión "democracias que importan" de Conaghan (1994).

25 A manera simplemente ilustrativa, si a mediados de los Ochenta un conteo rápido de artículos, capítulos en compilaciones y libros de circulación relativamente amplia arrojaba una cifra no mayor a cincuenta textos específicos sobre el tema, de producción y circulación reciente, entre los que figuraban de manera prominente Turner (1986) y algunas reflexiones de autores interesados en revivitar el clásico texto de Marshall (1950) —por ejemplo Barbalet(1988)—, el mismo conteo diez años después arrojaba una cifra superior a trescientos trabajos de interés producidos en el *interim*.

Una revisión medianamente atenta a los modos de problematización que se ensayaban desde distintas entradas sugería que el nuevo campo no admitía confinamiento disciplinar alguno – un primer rasgo que me interesa subrayar. Así, por ejemplo, un tratamiento teórico mayor era presentado de la siguiente manera:

“...*The book does not claim to contribute a cross a range of disciplinary settings and methodologies. It presumes competence to write authoritatively inside, between and against such fields as literary and screen theory, international political economy, political philosophy, discourse analysis, public policy, neo-classical economics, ethnography, and gender studies...*” (Miller, 1993:xxvii).

En otra parte de su *Well Tempered Self*, el autor se refería a la ciudadanía disociándola explícitamente de las perspectivas convencionales de la siguiente manera: “*No longer a reformist trope of the hidey-hole of institutionalist political science, citizenship is a new move, a revived idea of sovereignty that is itself always on the move*” (Miller, 1993:220).

Más que al rescate de un viejo tema, en el Norte se asistía a un esfuerzo múltiple y diverso de re-apropiación, configurándose un campo notablemente novedoso en el que la ciudadanía se constituía en eje, además, para redefinir campos afines. El nuevo campo desafiaba, por tanto, cualquier intento de encajamiento o tipologización convencional –el segundo rasgo que me interesa destacar—. Dos indicadores notorios de la magnitud del campo eran la multiplicidad y dispersión en los modos de tematización que alojaba. El exiguo cruce

de referencias entre textos mayores es un indicador de la dispersión del campo. Sin detenerme aquí en especulación alguna acerca del porqué, sí conviene anotar que la ausencia de toda referencia en algunos trabajos mayores a otros trabajos mayores no parecía remitir necesariamente a las maneras de “cortar” el problema, o a sesgos disciplinares o metodológicos distintos. Llama la atención, por ejemplo, la ausencia de referencia alguna al notable texto de Miller (1993) en otros trabajos (posteriores) de inspiración foucaultiana sobre la ciudadanía; o a Alejandro (1993) en textos sobre la ciudadanía, desde el debate liberales-comunitaristas. Se trataba, aparentemente, de circuitos de trabajo carentes de interlocución mutua, independientemente de eventuales afinidades teóricas, lo cual dejo simplemente anotado como indicador de un campo que se desplegaba en el Norte desde múltiples circuitos paralelos.

Algunos ejemplos de la multiplicidad de modos de tematización son los siguientes. Desde el interés por tematizar la ciudadanía desde las implicaciones de la modernidad tardía o de la postmodernidad algunos autores colocaban la cuestión en el ámbito de la diferenciación socioeconómica; otros, de la diferenciación cultural. La tematización de las articulaciones entre globalización y ciudadanía ocupaba, por cierto, un lugar prominente en ambas entradas: cómo impactan en la ciudadanía “las fuertes presiones hacia la autonomía regional y el localismo [así también como]...una noción más fuerte de globalismo y responsabilidades políticas globales” (Turner, 1990:212). Algunos

autores se embarcaban en teorizar la ciudadanía ensayando puntos de encuentro entre viejos y nuevos temas - los derechos sociales y los derechos humanos, por ejemplo -. Mientras unos establecían distinciones entre "la ciudadanía moderna" y "la post-ciudadanía" colocando la cuestión de los derechos humanos como momento que define la segunda categoría, otros la situaban en tanto "extensión y universalización de la ciudadanía".<sup>26</sup>

En Turner (1997) se planteaba un modelo de la trayectoria histórica de la noción en base a una periodización que buscaba mostrar la centralidad contemporánea de la cuestión de los derechos humanos y dar cuenta del "contenido" de la ciudadanía, sus tendencias y perspectivas.

La "negación de la diferencia" en el discurso de la igualdad constitucional del ciudadano era otra de las preocupaciones que daba lugar a nuevas entradas. Era el caso de Young (1989) y su interés en re-teorizar la ciudadanía a partir de preocupaciones sobre género y política, planteando un modelo de ciudadanía desde la idea de "ciudadanía diferenciada".<sup>27</sup> Otros autores se interesaban por el impacto de las migraciones en la configuración del espacio político y en sus consecuencias para repensar la cuestión. Era el caso de Soysal (1994), por ejemplo, en su tratamiento del im-

pacto de las migraciones en la reconfiguración de la ciudadanía en los países de la Unión Europea.

Las nuevas tematizaciones alojaban desde la crítica comunitarista al capitalismo globalizado y al hiperindividualismo (O'Neill, 1997; Sandel, 1996, por ejemplo); a repertorios que colocaban el problema como cuestión de contestación de las identidades colectivas (en Mouffe, 1992, por ejemplo); hasta visiones neo-conservadoras que situaban la cuestión en términos del "socavamiento" de "los logros de la civilización" por la "pérdida moral" de "virtud cívica" (en Himmelfarb, 1995, por ejemplo).<sup>28</sup>

Cabe anotar que las apropiaciones neo-conservadoras del tema reflejaban nuevos modos de armar el arsenal ideológico de la derecha mediante la apelación a la noción de la ciudadanía, también invocando el *empowerment* como eje de acción. Así, la visión neo-conservadora sobre "la pérdida de virtud cívica" y su reivindicación de "la moral cívica" "amenazada" por la "relativización" de "los valores" - representadas prominentemente por Himmelfarb en Inglaterra - comparecería en los EUA a través de iniciativas tales como "*Empower America*", liderada por el activista neo-conservador William Bennett, quien en los Noventa asumiría el tema del empoderamiento y la virtud cívica para respaldar su proyecto de "recuperación" de la "fibra moral" de la nación

26 Al respecto ver comentario de Pakulski (1997:74) sobre tematizaciones de Turner, y de otros autores.

27 El texto de Young (1989) es sugerente, además, en su tratamiento de las estrategias de ciudadanización. Véase también Young (1990).

28 Una excelente lectura crítica de las tesis neo-conservadoras representadas por Himmelfarb aparece en Tester (1997).

a través del involucramiento del "ciudadano común" en la vigilancia de esa moral - entendida, por cierto, como única e incontrastable -.

La reconfiguración del campo incluía lecturas de inspiración foucaultiana - entre ellos Isin (1997) desde la genealogización de la ciudadanía; Burchell (1991), para la tematización de la gubernamentalidad desde la ciudadanía; y Miller (1993), para la tematización de los proyectos de estado y la operación de sus narrativas para constituir la ciudadanía en tecnología cohesionante -, la problematización de esos proyectos, sus efectos y las posibilidades de acción que "la rúbrica 'ciudadanía' " podía conferir.

Las nuevas tematizaciones incluían la aparición de contribuciones novedosas a la teorización de la ciudadanía y la esfera pública. Era el caso de Alejandro (1993), un trabajo cuyo interés mayor reside, me parece, en su manera de articular los debates entre liberales y co-

munitaristas con argumentos posmodernos, en una propuesta que fusionaba elementos de esos debates; que cuestionaba las interpretaciones que ven en la clásica hermenéutica de Gadamer la expresión de una propuesta conservadora; y que ofrecía una concepción hermenéutica de la ciudadanía como lugar de confrontación a estructuras y prácticas de dominación.

En este vasto campo de tematización encuentro tres preocupaciones recurrentes.<sup>29</sup> Por un lado, la problematización de los *sites*. Ya no se reconocía un solo sitio matriz, tematizándose la cuestión desde configuraciones territoriales más abarcativas que el estado-nación (Comunidad Europea, Asia Pacífico, por ejemplo), hasta territorios virtuales - supercarretera electrónica, cabillos electrónicos incluidos -.<sup>30</sup> La tematización de los sitios no solo remitía a territorios "reales" o "virtuales" sino también a las relaciones de empleo - ya no a la fábrica - como lugar metodoló-

29 La identificación de esas preocupaciones recurrentes surgen de una lectura propia. Mi lectura subraya elementos que en los trabajos mencionados no aparecen necesariamente enfatizados de la misma manera; los autores mencionados abordan también otros elementos, en múltiples combinaciones.

30 Conviene anotar que la tematización de la ciudadanía desde "la tecnopolítica", los "territorios virtuales", etcétera, ha experimentado más recientemente una suerte de eclosión, en Norte y Sur. Quizás el ejemplo más prominente es Castells (1999), cuyos tres volúmenes (publicados originalmente en edición en inglés, en 1996, 1997 y 1998, respectivamente) constituyen probablemente el más ambicioso intento por articular temas que ya han estado presentes desde finales de los Ochenta, al menos, en la literatura del Norte -desde "la globalización" y sus efectos en los modos de organización del capital y del trabajo, hasta las culturas mediáticas, las modificaciones a las concepciones del tiempo y del espacio, el problema del estado, la "crisis de la democracia", el problema de las identidades, la centralidad de las redes como modo de organización de circuitos de función y de acción, y los movimientos de género, el ambientalismo, los nuevos movimientos insurgentes, etcétera, etcétera. Las reacciones a esta obra no se hicieron esperar. Véase, por ejemplo, la moleadora crítica de Waterman (1998).

gico. Era el caso de Woodiwiss(1997) y su problematización de "la nueva ciudadanía industrial". Otros autores discurrían acerca de cambios recientes en las estructuras de clase, territorio y capital, problematizando el eje local-global desde el impacto de esos cambios en la configuración de "un nuevo tipo de ciudadano aún por definirse" (Isin, 1997), con implicaciones que se comentarán más adelante. Aquí me interesa subrayar que más que a una des-territorialización de la cuestión, se asistía al reconocimiento de múltiples sitios relevantes. Así, mientras algunos autores desafincaban la tematización de la ciudadanía de su lugar moderno (el estado-nación), otros problematizaban la ciudadanía desde el estado-nación y abogaban por la construcción de estrategias para la "sustentabilidad cívica" en ese marco.<sup>31</sup> Boyte(1992), Sandel (1996) y O'Neill (1997) ejemplifican el caso de autores que reconociendo las presiones introducidas por la globalización sobre los *sites* tradicionales, situaban el problema en relación al estado-nación y ubicaban allí la tematización de las estrategias para confrontarla.

Otra preocupación recurrente era la sociabilidad (*conviviality*), en tanto modos de relacionamiento más que en tan-

to código de conducta a seguir en un entorno cívico (v.g., *civility*). En Woodiwiss(1997), por ejemplo, la tematización de la "ciudadanía industrial" correspondía al interés del autor por delinear el "basamento conceptual necesario para la creación del [tipo] de sociología de orientación transnacional que se requiere [para poder] captar el nuevo o quizás recién ahora aparente carácter transnacional de las poblaciones y su forma de sociabilidad" (Ibid:90). Las reflexiones de Woodiwiss mostraban algunas de las teorizaciones recientes más sugerentes sobre las relaciones entre capital, trabajo, y sociabilidad, más allá de las compartimentaciones convencionales entre esferas económica, social, política, y cultural.<sup>32</sup> Advértase que los modos de relacionamiento no aparecían en este planteo como cuestión estrictamente "social" (v.g., subsidiaria o paralela a la esfera "política", sino como eje metodológico para mirar temas que convencionalmente se han segmentado en economía, sociedad y política asumidas como esferas distintas). En efecto, allí no se estaba tematizando una ciudadanía "política", "social" y/o "económica". La noción de "ciudadanía industrial" articulaba, fusionando, esas dimensiones.<sup>33</sup>

31 La siguiente cita es ilustrativa: "A national civic identity cannot be sustained apart from a committed political culture in which the centrifugal forces of globalization are moulded at a level deeper than the super-cultural sphere..." (O'Neill, 1997:19)

32 Ver también Woodiwiss (1990; 1992).

33 En todo caso, la separación de esferas o "dimensiones", justificadas en términos de *parsimony* por los autores que así proceden, continúa siendo predominante en la literatura. En Turner (1997:8), por ejemplo, la cultura comparece como "dimensión" de la ciudadanía convertida hoy en "componente esencial" de los estudios sobre el tema, según el autor. En Pakulski (1997:51) "The national community...is defined not only in formal, legal, political and socioeconomic dimensions but also increasingly in sociocultural ones"

Otros autores tematizaban las redes electrónicas y su papel en la configuración de "nuevas organizaciones de masas" capaces de "trascender los localismos" y de generar una "nueva convivencia". Es el caso de Davidson(1997) que privilegia "la nueva convivibilidad" a las formas modernas de representación - que este analista considera crecientemente irrelevantes en el contexto de la Unión Europea -. La preocupación de ese análisis es "cómo mantener a los ciudadanos movilizados tanto en los parlamentos nacionales cuanto regionales"(Ibid:51); y la vieja pregunta del involucramiento (cívico) no se coloca allí desde las entradas clásicas de representación y participación directa sino desde la sociabilidad (electrónica) como estrategia. En la propuesta de Davidson - representativa de muchas otras que, en vena similar, enfatizan, las "bondades" de las nuevas tecnologías (tecnopolítica) -, "*using computers citizens could constitute a new electronic conviviality and new mass organizations transcending localisms...*" (Ibid.).

Las relaciones entre ciudadanía y cultura era otra preocupación recurrente en la literatura del Norte.<sup>34</sup> Ello, desde tres entradas distintas. Para algunos autores la diferenciación y diversificación cultural asociada a la proliferación y fortalecimiento de "identidades y estilos de vida no basados en la nación o en la clase" configura "el principal proceso que [a su vez] moldea los procesos contemporáneos de ciudadanía" (Pakulski, 1997:83). Aquí estamos ante el tema de la ciudadanía cultural<sup>35</sup> en el que la cultura se coloca como "objeto de intervención cívica" (Ibid.,79) y como "momento posterior a la crisis del estado de bienestar", donde los actores centrales "no son las clases, las organizaciones partidistas o sindicales sino los nuevos movimientos sociales, las elites liberales con visiones progresistas...y el escenario clave los medios de comunicación y la arena pública" (Ibid)

Otros autores, en cambio, situaban las conexiones entre ciudadanía y cultura desde la transnacionalización del capital cultural (entrenamiento, credibili-

34 Entradas que sugiero advirtiendo, sin embargo, que las tres preocupaciones que me interesa enfatizar, por su carácter recurrente, dejan fuera otros puntos de entrada igualmente importantes y, además, "reducen" una literatura mucho más vasta. No puedo detenerme aquí, por ejemplo, en comentar lecturas específicas acerca de las conexiones entre etnicidad y ciudadanía; o entre género y ciudadanía (al respecto, ver, Fraser,1992, y Pakulski, 1997, entre otros). Tampoco podré detenerme en trabajos que se interesan por las relaciones entre *cultural politics* y *cultural policy*, punto de entrada tratado de manera detenida en Miller (1993), por ejemplo, desde una discusión pertinente a las tres preocupaciones mencionadas, al tematizar la ciudadanía simultáneamente desde las políticas de estado; desde el problema de la identidad; y desde la sexualidad, la "diferencia" y el género.

35 Noción que involucra "*el derecho a la diferencia, a la re-valorización de identidades estigmatizadas, a acoger abierta y legítimamente estilos de vida marginalizados hasta entonces y a propagarlos sin impedimentos...*" (Pakulski, 1997:83). Desde esta concepción, "*la plena ciudadanía involucra el derecho a la plena participación cultural y a una representación sin distorsiones*" (Ibid).

dad, acreditación y rango) como base de transformaciones recientes en las relaciones de poder y en las identidades políticas "con efectos importantes en el contenido y alcance de la ciudadanía" (Isin, 1997:130), sugiriendo la tematización de esos efectos como elemento central para la construcción de un nuevo campo de indagación hacia delante. En otras tematizaciones, las relaciones entre ciudadanía y cultura no comparecían ni desde la ciudadanía cultural ni desde la transnacionalización del capital cultural, sino desde "la pérdida de capital cívico", sus correlatos y consecuencias. O'Neill (1997:22) colocaba el problema de la siguiente manera:

"Es la fábrica y no la república cívica el modelo de la sociedad capitalista. Ahora que la vieja fábrica ha cambiado a su modelo postfordista, el capitalismo globalizado continúa disciplinando a la fuerza de trabajo a través de la flexibilización, el salario mínimo, el desempleo y la contracción del estado de bienestar junto con la amenaza general de la fuga de capitales. Eso significa que al contrario de las esperanzas de Adam Smith de un liberalismo 'contenido' [la expresión en el original es *restrained*] las economías [neo]liberales de hoy rechazan cualquier restricción cívica sobre su restructuración del trabajo, la familia y la comunidad".

Aquí el punto de entrada se ubicaba en "el colapso del pacto neo-keynesiano entre gobierno, empresariado y fuerza laboral...acompañado por la extrema polarización de ricos y pobres a pesar del ingreso [de las mujeres] y mino-

rias al mercado"(Ibid:24); y la preocupación central se situaba en "el compromiso cívico en retirada"(Ibid), o en la "frustración del proyecto cívico"(Sandel, 1996) al que ese colapso remite – una de las preocupaciones centrales del pensamiento comunitarista -. En estas tematizaciones el problema se definía en términos del debilitamiento del tejido social resultante de la "desinversión" en lo público como lugar de encuentro y convivencia; la ciudadanía se colocaba como cuestión cultural; y la cultura comparecía como terreno estratégico (de "rescate" o "reparación"), al abogarse por "el re-encuadre cívico de nuestros actuales conceptos de espacio, tiempo y generación" como proyecto estratégico (O'Neill, 1997:24); o al enfatizarse la importancia de los "públicos de sensibilidad" (Boyte, 1992) en tanto lugares de "rescate", "reparación" o "descubrimiento" cívicos. Adviértase que en correspondencia con este tipo de preocupaciones, la ausencia generalizada de compromiso cívico era la preocupación de Bellah et.al.(1985), por ejemplo, para Estados Unidos.<sup>36</sup>

A modo de cierre de este acápite me interesa destacar algunos puntos. Primero, que el recorrido anterior remite a la apertura de un notable campo de búsqueda e intentos de re-teorización. Quizás en ello radique el rasgo más significativo del momento analítico configurado a partir de la reinstalación de la cuestión en el Norte. Segundo, que si hasta mediados de los Sesenta la cuestión de la ciudadanía se colocaba fundamentalmente en términos de "amplia-

36 Ver también Boyte (1992) y Lasch (1990), entre otros.

ción", "extensión" y "acceso efectivo" a una ciudadanía entendida como "ya configurada" - temas propios del estado de bienestar, de los derechos civiles y de los derechos "de las minorías" a los que a partir de los Setenta se incorporarían las narrativas del *empowerement* y los temas propios del *life politics* -, en los Noventa la tematización del des-empoderamiento y de la pérdida de ciudadanía (des-ciudadanización), a secas, del *mainstream* de esas sociedades, marcaba un desplazamiento analítico especialmente significativo.

Tercero, y estrechamente vinculado a lo anterior, si bien la perspectiva de la democracia como plenamente consolidada en las viejas democracias del Norte aún goza de buena salud - en Norte y Sur -, conviene prestar atención al surgimiento de tematizaciones recientes que modifican la manera estándar de plantear las conexiones entre ciudadanía y democracia. Así, por ejemplo, cabe subrayar como elemento novedoso que en la tematización de autores norteamericanos sobre la ciudadanía en tanto estrategia de "recuperación cívica" en sus propias sociedades, más que la conexión entre democracia (en tanto forma de régimen) y ciudadanía (en tanto forma de organización del consentimiento), la conexión entre ciudadanía y calidad y textura de la convivencia adquiriría centralidad como modo de colocar el problema. Por lo demás, la problematización de las conexiones entre ciudadanía y calidad y textura de la convivencia ya no aparecía necesariamente ni como cuestión (social) subsidiaria a las "esferas" de la política, la economía y la cultura; ni como esfera complementaria, ni separada. Aparecía, en no pocas temati-

zaciones, como **la** manera de colocar el problema. En ese modo de colocar el problema la especificación de "esferas" se tornaba cuasi irrelevante y las implicaciones teóricas, significativas. Por último, no es necesario negar la importancia de configuraciones específicas y concretas, ni postular la "universalización" del problema de la ciudadanía en un mundo "crecientemente globalizado" para reconocer que al cierre del Milenio los desplazamientos en referencia tensionaban de manera fuerte la tradicional dicotomía Norte-Sur, abriendo el terreno para una nueva comparatividad.

### **Concluyendo la revisión del itinerario: La apertura de un nuevo campo**

Si a mediados de los Ochenta la ciudadanía no figuraba en las agendas de reflexión como cuestión central, al cierre de los Noventa estaba en todas partes. No se trataba, sin embargo, de la mera reinstalación de una problemática. El recorrido anterior sugiere la configuración de un momento analítico distinto al que informó la instalación de la cuestión en América Latina, lo que tiene algunas implicaciones metodológicas importantes. Ese momento analítico está marcado, al menos, por los siguientes elementos.

Primero, por el desborde del encuadre anterior. La idea de ciudadanía moderna estaba anclada en un conjunto de derechos y deberes; suponía e implicaba una calidad (ascendente, incluyente) y textura (pertenencia, y sentido de pertenencia a una "comunidad política"); un lugar matriz vinculante (estado-nación); y un ordenamiento democrático mínimamente, en tanto forma de régi-



men -. En congruencia con ese encuadre, la premisa básica en que se asentó la emergencia de la cuestión en América Latina fue el carácter "incompleto", "inacabado" o "pendiente" de sus democracias, en contraste - implícito o explícito, renuente o no - a las viejas democracias del Norte, sus sistemas de gobierno, sus prácticas asociativas y la textura misma de su convivencia - al menos para el *mainstream* de esas sociedades -.

Desde mediados de los Noventa la cuestión étnica comenzaría a tematizarse como demanda de ciudadanía en América Latina<sup>37</sup>; y las organizaciones no gubernamentales, comenzarían a tematizarse como lugares alternativos de ciudadanía a través de la transnacionalización en tanto base de empoderamiento<sup>38</sup>. En esas nuevas tematizaciones la ciudadanía continuaría tan asociada como los planteamientos iniciales al problema de "la construcción democrática" en tanto eje para colocar la cuestión. Al mismo tiempo, el problema de la democracia *desde* la poliarquía (Dahl, 1971) en tanto forma de régimen deseable y posible comparecía como eje de tematización de la ciudadanía (política) en el grueso de la literatura comparada sobre América Latina.<sup>39</sup> Por lo demás, la idea de las democracias "incipientes", "frágiles", "incompletas", "no consolidadas" e "inciertas" de Amé-

rica Latina en contraste con las democracias "instaladas" del Norte continuaba preeminente en las tematizaciones de los latinoamericanistas.<sup>40</sup>

Mientras tanto, el interés por resintalar la cuestión en el Norte se asentaba en el reconocimiento de fin de siglo como "era de cambio rápido y radical en las fronteras legales, morales y territoriales de la ciudadanía moderna" (Isin, 1997:28); y a partir de esa premisa se introducían modificaciones significativas al encuadre anterior. Tales modificaciones no se agotan en la incorporación de la transnacionalización como dimensión de impacto, como lo subraya el segundo elemento que quiero dejar anotado. Me refiero a la re-problematización de las conexiones entre ciudadanía y democracia y, a partir de esa re-problematización a la introducción de fuertes reparos a la utilidad heurística de la segunda en tanto eje de problematización de la primera. El desplazamiento metodológico que este segundo elemento comporta es notorio en las reflexiones de autores estadounidenses y canadienses sobre sus propias sociedades. El título *Democracy without citizens* (Entman, 1989), ilustra el punto.

En estrecha articulación con ese desplazamiento comparece el tercer elemento que quiero dejar anotado, es decir, el reconocimiento de la calidad y textura de la convivencia como "venta-

37 Ver la compilación de Van Cott (1994); y León (1994), entre otros.

38 Ver Serbin (1994), por ejemplo.

39 En conexión con este punto específico, ver Hershberg (1999) y fuentes allí citadas.

40 Ver, por ejemplo, O'Donnell (1993a) y su referencia a las "neodemocracias inexpertas" de América Latina y a las "democracias liberales establecidas".

na" para situar la cuestión.<sup>41</sup> Por último, el recorrido anterior sugiere acercamientos no previstos entre Norte y Sur, en los que la cuestión de la ciudadanía comparece como eje central. Por cierto, el impacto de la transnacionalización de los circuitos de acción y significado ha desafinado la tematización de lo étnico, de lo ambiental, de la cuestión de género y de las relaciones laborales, generando nuevos repertorios de preguntas, en Norte y Sur. Pero la nueva comparatividad que aquí sugiero también remite a otros acercamientos Norte-Sur no anticipados por los paradigmas de la modernización y el desarrollo.<sup>42</sup> Hacia el cierre del Milenio y desde entonces hacia adelante la cuestión de la ciudadanía exhibe puntos de encuentro perversos entre Sur y Norte, más que por el lado de "procesos de ciudadanía en marcha" en el Sur, por el descrédito del "modelo" (la democracia liberal) en el Norte, desde el reconocimiento, pre-

cisamente, de la "frustración del proyecto cívico" y la centralidad adquirida por el problema de la des-ciudadanización y el des-empoderamiento en el seno de algunas de sus más prominentes democracias.

Para situar la cuestión en los entornos de hoy conviene asumirla, por tanto, como campo de reflexión abierto en el que resultan cada vez menos útiles como elementos de encuadre las distinciones entre centro y periferie; entre "sociedades avanzadas", "post-materialistas" o "desarrolladas" y las que "no lo son" – por "retrasadas", "inacabadas", "incompletas" o en perpetuo "perfeccionamiento en marcha" -. Esto no significa sugerir algo tan temerario como que las diferencias entre Norte y Sur se borran, o de ignorar las asimetrías de poder propias de la economía política del sistema mundo. Sí significa subrayar que me parece cada vez más fraudulento confinar la tematización de la ciuda-

---

41 Por cierto, si bien la convivialidad/sociabilidad aparece tematizada en Latinoamérica bajo la rúbrica de "convivencia", se le ubica implícitamente como problema de "la esfera social". Por tanto, en general, la convivencia no aparece vinculada expresamente a la tematización de la ciudadanía – en general entendida, a su vez, como problema de "la esfera política"—. El problema de "la sociabilidad" aparece, por ejemplo, en el Informe PNUD (1998) sobre "Desarrollo Humano en Chile". Adviértase, en efecto, que allí la sociabilidad no aparece expresamente conectada como lugar de tematización de la ciudadanía sino como correlato o consecuencia (leo "esperables"), del "proceso de modernización" y los "malestares" (leo también "esperables") que ese proceso (leo "inevitablemente") genera.

42 No está demás recordar aquí que en las narrativas convencionales acerca del Norte "avanzado" y el Sur "retrasado", el "atraso" se ha colocado como "legado" de una sociedad tradicional a ser superado por la "modernización" o como la consecuencia negativa de la dominación occidental sobre la periferie del Sur. Como señala Nef (1995:13) más allá de que en estas narrativas el modelo del Norte comparezca alternativamente como "el problema" o como "la solución", el desarrollo y el subdesarrollo y, por lo tanto, lo "anticipado" (v.g., tanto los "obstáculos" cuanto su eventual "superación") se enmarcan en la premisa de que ambos representan polos opuestos de un continuo histórico unidireccional e irreversible. En ese marco lo no anticipado es por tanto el tipo de "acercamientos" indicados aquí.

dania a los encuadres propios de las dicotomizaciones Norte-Sur, centro-periferie –especialmente si esas confinaciones se asientan en presunciones orientalistas de “superioridad realmente existente” de las viejas democracias, cuyo mito se torna cada vez más difícil sostener –.

En todo caso, la tematización de la ciudadanía transcurre hasta el momento en carriles paralelos, persistiendo en su abordaje la dicotomización Norte-Sur. Así, por ejemplo, en Pakulski(1997) la “ciudadanía cultural” aparece como proceso propio de “las sociedades avanzadas”. Mientras tanto, lo que esa autora sitúa como ciudadanía cultural se tematizaba también en América Latina.<sup>43</sup> Adviértase, sin embargo, que desde mediados de los Noventa comienzan a aparecer algunas referencias a los problemas de la democracia en Estados Unidos y América Latina - Conaghan y Malloy (1994) por ejemplo -; y lecturas desde América Latina sobre el sistema político norteamericano -Castañeda (1994), por ejemplo - que prefiguran la apertura de una nueva comparatividad. Así, en las conclusiones de su análisis acerca de los avatares de los regímenes civiles y las políticas neoliberales en los casos de Ecuador, Perú y Bolivia, Conaghan y Malloy(1994:224) dejaban planteada la pregunta: “*Could the US*

*and Latin America be moving towards civil societies and economic realities that are more akin than we might ever have imagined? The commonalities now seem as astonishing as our differences once were..*” Y procedían a embarcarse en un sugerente ejercicio de comparatividad desde problemas del sistema político que situaban como “comunes” a “las Américas”.<sup>44</sup>

### **La ciudadanía en los entornos de hoy. Algunas premisas y consideraciones teóricas**

Sin ánimo de delinear un encuadre sino procurando mas bien situar(me) en el campo de re-problematización que abre el recorrido anterior, en las páginas que siguen quiero sugerir un conjunto de elementos que me parece de interés rescatar, subrayar o dejar atrás en el actual momento analítico, teniendo en mente el caso de América Latina como interés específico.

### **Puntos de entrada: ciudadanía, cultura, política, socialización**

CIUDADANIA - Asumo el carácter fluido y cambiante de la noción como punto de partida básico. No entiendo “cambiante” en términos acumulativos o en progresión.. No entiendo la noción,

43 Nuevamente, ver compilación de Van Cott, 1994.

44 Véase, por ejemplo, Conaghan & Malloy (1994) capítulo 8 (“Tocqueville’s Fears”, especialmente pp. 220-224). Las reacciones (un tanto incómodas/defensivas) que se produjeron ante un planteo similar de Conaghan en el encuentro “Democracia en las Américas” aparecen en la relatoría del encuentro (Ver Frank & Kenney, 1994:1-11). Ver también Castañeda (1994) y los comentarios a sus argumentaciones, también en Frank & Kenney (1994:36-40).

por consiguiente, a la manera de Marshall (1950).<sup>45</sup> Encuentro conveniente mas bien enfatizar las discontinuidades en las prácticas y valores alojados bajo la rúbrica-ciudadanía a través del tiempo (Isin, 1997); subrayar la pluralidad de significados de la noción - en el tiempo y en una misma época - "a pesar de todos los intentos por codificarla con una definición única"(Alejandro, 1993: 9); y reconocerla, a la manera de Miller (1993:12) en tanto "*an avatar for all parts of the spectrum...an open technology, a means of transformation ready for definition and disposal in dispersed ways at dispersed sites*".

Complementariamente, encuentro conveniente partir reconociendo explícitamente (i) que en tanto práctica - en una misma época más que remitir a una suerte de constante que existe o que no existe / lograda o ausente, la ciudadanía exhibe altos y bajos y se traduce, por consiguiente en momentos más (o menos) conducentes a su fortalecimiento, rescate, desdibujamiento o pérdida<sup>46</sup>; (ii) que, en términos generales, la ciudadanía cambia a través del tiempo y en una misma época en la manera en que distintas concepciones "resuelven" cuestiones tan fundamentales como el lugar de las identidades individuales y colectivas, de las instituciones, y del significado y sentido de los arreglos de convivencia (los que se tienen, o los que se piensan posibles y/o desea-

bles desde distintas posturas ideológicas, valorativas, etcétera); y (iii) que, en términos más específicos, la ciudadanía cambia a través del tiempo y en una misma época en la manera en que distintas concepciones resuelven el lugar de lo público - asunto que me parece central -.

**CULTURA** - Partir del reconocimiento de la ciudadanía en tanto fluida y cambiante significa aquí (i) subrayar el interés de la cultura como punto de entrada, en tanto significado (*meaning*) y significación (*meaningfulness*) "de relaciones, arreglos, instituciones y cosas" (Tester, 1997:65); y (ii) el interés de mirar las relaciones entre ciudadanía y cultura desde "los *milieux* y situaciones en que esos significados son practicados y vividos"(Ibid), es decir, desde sus entornos y sus sitios, cualesquiera que estos fueren, prestando especial atención a los aprendizajes tácitos que estos introducen o implican; y a su significado y significación en tanto referentes de politicidad.

**POLITICA Y SOCIALIZACION** - Para efectos de este trabajo, y teniendo en cuenta los dos puntos de entrada anteriores, me interesa mirar lo político en tanto campo de socialización y aprendizaje acerca de la calidad y textura de la convivencia, sus significados y significaciones; y mirar la politicidad - de cualquier milieu o situación - como fuente central de sensibilidades y dispo-

45 Sobre el significado cambiante de la noción en el tiempo ver, por ejemplo, Soysal (1994) y la genealogización de Isin (1997; y 2000). Sobre la trayectoria de la noción Turner (1997) y Miller (1993, especialmente capítulo 1) son otras referencias de interés.

46 Para una tematización de momentos ciudadanos en distintos contextos y momentos históricos ver, por ejemplo, O'Neill (1997)

siciones más (o menos) conscientes, más (o menos) afines, más (o menos) adversas hacia la idea de ciudadanía en tanto principio articulador de la convivencia. Más específicamente, me interesa mirar lo político en tanto terreno de configuración de las presiones, los tensionamientos, las vocaciones, las sensibilidades y disposiciones vinculadas al sustento, vigencia, y "descubrimiento"/producción de temas, prácticas y espacios públicos, dondequiera que estas prácticas y espacios - múltiples - estén emplazados.

Apoyo los tres puntos de entrada anteriores en las (siete) consideraciones siguientes.

**Primero:** En el reconocimiento del rendimiento decreciente de tematizaciones que den por sentada la identidad colectiva. Este reconocimiento asume como dato básico que los *milieux* y situaciones relevantes se caracterizan por la presencia de contradicciones sistémicas de identidad y por la multiplicación de apelaciones a la subjetividad individual y colectiva por todo tipo de actores<sup>47</sup>; y se distancia, por tanto, de perspectivas que procuren situar las relaciones entre ciudadanía y cultura mirando la cultura como modos de pensar, sentir o creer "propios" de "una sociedad"; o las "identidades y culturas ciudadanas" como "identidades y culturas nacionales".

**Segundo:** En el impacto de la transnacionalización en el re-mapeo de los *sites*. Como se sabe, las redes y circuitos de función y de acción transnacionales - más allá de re-trazar los mercados financieros, los modos de organización de las empresas formales o informales, legales o ilegales, o los mercados laborales - remiten a la manera en que la agencia humana construye nuevos espacios, escenarios, intercambios y referentes de acción y de significado obviando los canales estado-céntricos a través de circuitos de retroalimentación e impacto direccional múltiple (a nivel micro, meso o macro, como quieran estos definirse, ya sea a nivel subnacional, local, supra-nacional, inter-local, glo-local, etcétera). Si bien este reconocimiento dejó de ser novedoso desde hace ya algún tiempo, conviene subrayarlo aquí como dato básico para colocar la cuestión de la ciudadanía, porque compele a re-situarla enteramente.

Ese reconocimiento no significa aquí asumir como válida la noción de globalización en tanto versión neo-iluminista del progreso, ni la idea de "aldea global" o de "ciudadanía global" - visiones trivializadas de la globalización en tanto emergencia de un mundo crecientemente interconectado y homogéneo -.<sup>48</sup> Significa, por un lado, reconocer la importancia de las relaciones intermésticas en la configuración de

47 Ver referencia al punto en Davidson (1997: 39-40) y análisis allí citados.

48 Desde una lectura de la economía política afín a planteos que disocian "globalización" de la idea de homogeneización y/o de progreso, Cox & Sinclair (1996), Gill & Law (1988), Woodiwiss (1997) y Wallerstein (1974) son referencias que considero de especial interés. Ver también la colección de Kincaid y Portes (1994), especialmente el capítulo introductorio a cargo de Kincaid y Portes.

nuevos milieux y situaciones relevantes a los usos y significados de la ciudadanía. Y, por otro, significa asumir que la drástica recolocación de la agencia humana que la idea de transnacionalización de los circuitos de función y de acción sugiere, remite a procesos complejos de integración diferenciante (Menéndez-Carrión y Bustamante, 1995), procesos que amplían las brechas sociales anteriores<sup>49</sup> a la vez que crean nuevas diferenciaciones entre quienes estén y no estén en condiciones de acceder al capital habilitante para incorporarse de manera significativa a tales circuitos - con implicaciones en modo alguno menores para situar la cuestión -.

**Tercero:** En el reconocimiento de la creciente complicación de los milieux y situaciones que conviene mirar. Las consideraciones anteriores no significan dar por sentadas la pérdida de interés o de relevancia, y mucho menos la "desaparición" de los afinamientos modernos de la ciudadanía - el estado-nación, notablemente -.<sup>50</sup> Significa, mas bien, subrayar la conveniencia de asumir los sitios de la ciudadanía en los entornos de hoy como campo de indagación abierto, reconociendo la conveniencia

metodológica de desamarrar la mirada de cualquier afinamiento específico - territorial, imaginario, "real" o "virtual" -.

Lo que me parece anacrónico a estas alturas es privilegiar el estado-nación como *site* y concomitantemente, la noción de sociedad asumiendo la polis o el estado como lugares que "contienen" a "sus" sociedades y enmarcan "su" cultura, lo cual va más allá del mero reconocimiento del impacto de las tendencias centrífugas vinculadas a la globalización. Que el estado-nación pierda centralidad como *site*, o que la noción de sociedad comience a incommodar a algunos sociólogos respetados<sup>51</sup>, son datos que sugieren lo trans, lo intra y lo sub-nacional en sus diversas combinaciones como lo que conviene mirar. Aquí son relevantes, desde luego, las nuevas complicaciones resultantes de la transnacionalización de los circuitos de función y de acción en general. Pero también de las relaciones entre micro-política y macro-política a nivel del estado-nación. Los milieux y situaciones variarán dependiendo de condiciones concretas y situadas lo cual conviene asumir como problema de investigación y no como un "a priori" teórico

49 Ver el examen de cifras y tendencias históricas (período 1960-1991) y sus conexiones con el régimen global que las configura en Nef (1999).

50 El cuestionamiento de la idea misma de estado-nación y de su viabilidad en general a partir de la "globalización" se ha convertido en lugar común a estas alturas. Sobre la pérdida de relevancia del estado-nación como *site* la tematización de Davidson (1997) es ilustrativa. Un tratamiento sugerente se puede encontrar en Horsman y Marshall (1994). Sobre los dilemas del estado-nación, examinados desde distintas entradas, una de las colecciones de mayor interés sigue siendo la editada por Caporaso (1989). En conexión con América Latina, ver Garretón (2001).

51 El señalamiento de Mann (1986:2) es ilustrativo: "It may seem an odd position for a sociologist to adopt but, if I could, I would abolish the concept of society altogether...".

acerca de la pérdida de relevancia del estado-nación o la creciente relevancia de cualquier otro sitio o combinación de sitios como unidades de análisis.

**Cuarto:** En el reconocimiento de las implicaciones metodológicas de los debates recientes en torno al lugar disciplinar, epistemológico y ontológico de "lo político". Desde mediados de los Ochenta al menos, al re-problematizar el lugar de estructuras, instituciones, es-

pacios y referentes de acción y de significado esos debates han ido permeando, debilitando o dejando atrás las restricciones de lo político a las pautas convencionales de la ciencia política.<sup>52</sup> A manera de ejemplo, conviene recordar que algo que se ha transformado en lugar común en los Noventa, me refiero a la incorporación de la presencia de nuevos actores que rechazaban los *sites* tradicionales "de hacer política", pero

---

52 Las convenciones de la ciencia política y de la política comparada estadounidense han permeado desde la década de los Cincuenta al menos los modos de definir y recortar el campo en Norteamérica, Europa y Latinoamérica. Por eso mismo no está por demás recordar que la emergencia de fuertes impugnaciones a la corriente principal de la disciplina data de finales de los Sesenta del siglo pasado. Me refiero, por ejemplo, a la emergencia del *Caucus for a New Political Science*, liderado por Alan Wolfe, en el seno de la Asociación Americana de Ciencia Política, APSA (al respecto, ver Wolfe, 1969). Las divisiones y desacuerdos dentro de la ciencia política norteamericana en términos ideológicos, metodológicos, etcétera, se discuten parcialmente en Almond (1990). A mediados de los Noventa las reflexiones de algunos de los comparatistas más interesantes de ese país reflejaban cuanto ocurrió desde los Sesenta en la ciencia política norteamericana. Ver el análisis de Jaquette (1995:11) sobre las nuevas metodologías de género y el énfasis de la autora en el interés analítico que éstas revisten al implicar "*the radical re-thinking of what is political*". Adviértase, además que lo que interesaba a esa autora acerca de la polis en América Latina no eran los temas tradicionales sino su "salud" –vinculada, si bien implícitamente, a los modos de convivencia como lugar desde donde mirar lo político-. Contraste tales posturas con Kelly (1998) y su insistencia en resaltar las "bondades" del "consenso académico" en torno a la instalación de la democracia-en-tanto-poliarquía en América Latina. Estos ejemplos reflejan las actuales tensiones en los modos de recortar y definir el campo. En mi experiencia personal, uno de los ejemplos más claros de la fragmentación interna de la disciplina se refleja en el comentario reciente de un respetado colega norteamericano sobre la producción de otro, igualmente respetado y prolífico, que trabaja los mismos temas que el primero pero alejado cada vez más del *mainstream* del que el primero forma parte: "No me hables de los trabajos d ¡é!!. Lo dejé de leer hace años. Y no lo leo porque no entiendo lo que dice. Aunque, en verdad, tampoco me interesa entender lo que dice porque sus escritos se han vuelto demasiado teóricos y complicados." Dos fuentes de interés acerca de las transformaciones drásticas en los modos de hacer ciencias sociales en general, en las últimas tres décadas, y las implicaciones metodológicas de algunos desacuerdos epistemológicos centrales, son Eisenstad y Currelaru (1976) y Eisenstad (1992). Sobre la transición modernidad-postmodernidad y algunas de sus implicaciones para hacer ciencias sociales ver Gabardi (2001). Sobre la distinción entre *la politique* y *le politique*, ver Lefort (1988).

que convenía tomar en cuenta en la definición del espacio político (los entonces llamados nuevos movimientos sociales, notablemente); o el reconocimiento de las fronteras borrosas entre lo público y lo privado, fueron cuestiones centrales en los Ochenta. A estas alturas, su amplio reconocimiento obvia tener que insistir en la ampliación de la noción para incorporar el reconocimiento de tales actores, sus prácticas y referentes de identidad y significado.

A estas alturas conviene asumir tales desplazamientos como premisas para tematizar otras cosas.<sup>53</sup> Entre ellas, para sugerir la configuración de múltiples encuentros constitutivos de los milieux y situaciones en que lo político es practicado y vivido en los entornos de hoy, donde lo nuevo no se refiere tanto a "nuevos actores" o a "nuevos sitios" sino mas bien a la pluridireccionalidad de los modos de articulación resultantes entre actores, sitios y significados con implicaciones en modo alguno menores para situar la cuestión de la ciudadanía. Conviene reconocer ambos repertorios (los "viejos" y los "nuevos" actores y sitios) y sus múltiples intersecciones co-

mo relevantes - como lo sugieren las prácticas de las organizaciones indígenas de América Latina, por ejemplo, al configurar hoy sus propios repertorios de acción colocando sus prácticas asociativas simultáneamente en el campo, la ciudad, la arena nacional, regional y mundial, prácticas que lejos de un rechazo a los lugares convencionales de hacer política sugieren una apropiación novedosa de la idea de que todos los espacios disponibles, desde las instituciones formales de la política y los juegos electorales hasta la configuración de redes transnacionales se usan y al usarse, se transforma su significado.<sup>54</sup>

**Quinto:** En el relevamiento de los entornos, situaciones y encuentros como contextos de aprendizaje. Las entradas clásicas a la socialización política como proceso de internalización de valores sociales o de inducción a las normas y las reglas explícitamente planteadas como "valores cívicos" que permitan "crear ciudadanos" o "sujetos" a través de la educación cívica como práctica institucional formal no es lo que tengo en mente. Aquí no estoy situando la socialización como campo de creación

53 Adviértase que no hace tanto tiempo se señalaba en debates de comparativistas que los NMS y las ONGs estaban, a través de sus prácticas redefiniendo el terreno de lo político y sus "bordes", y se reclamaba que se estaba prestando poca atención a su papel en la definición (ampliación) de estas fronteras. Este reconocimiento se constituiría, poco después en premisa ampliamente compartida. Sobre el punto ver Hellman (1995). Que la división convencional entre las esferas pública y privada ha sido "simplista" y ha sido transformada por cambios en los modos de mirar las complejidades de ambas (Turner, 1997:113) es una idea que también se ha instalado ampliamente en la literatura. Véase, además Boyte (1992) y su referencia a la inexistencia de un *either/or* entre las esferas pública y privada y al ámbito en que ambas "se funden", que el autor sitúa en el "*community setting*".

54 En esta línea de argumentación incorporo algunos elementos planteados por Levine (1993) acerca de la trayectoria de los procesos de cambio y la transformación de significados a partir del uso de los espacios disponibles.



de consentimiento. Por cierto, las perspectivas de la normalización y el disciplinamiento (Foucault); construcción de hegemonías (Gramsci) y conformidad (Durkheim) permiten tematizar aspectos centrales del problema del consentimiento. Aquí quiero subrayar, mas bien, que produzcan o no consentimiento; independientemente de los "contenidos" que los agentes de socialización propugnen a través, por ejemplo, de los manuales de educación cívica; y más allá del éxito o fracaso de cualquier dispositivo de inducción a contenidos específicos, conviene prestar atención a la calidad y textura de la convivencia en contextos concretos y situados como referente básico, en si mismo, de aprendizaje directo y central acerca del significado y significación de la ciudadanía.

Metodológicamente este punto sugiere la importancia del "análisis de las condiciones de la reproducción de tales procesos de aprendizaje...y sus formas antagónicas de transcurso" (Eder, 1992:138), dejando "abiertos" sus efectos y confiriéndoles valor potencialmente estratégico como dispositivos para desafiar, renegociar y redefinir relaciones. No es, sin embargo, la vinculación de la socialización con las estrategias de ciudadanía lo que me interesa tematizar aquí, cuestión eventualmente válida pero que demanda primero, me parece, problematizar la socialización en un sentido más básico: qué aprenden las personas a partir de los múltiples encuentros con situaciones, arreglos, insti-

tuciones y cosas que van armando el terreno de socialización acerca de su lugar y el de los demás en entornos tácitamente compartidos - y, por tanto, su politicalidad a nivel formal, informal, institucional, y cotidiano - ?

**Sexto:** En la conveniencia de disociar la mirada del énfasis participacionista al que suele reducirse la cuestión. Ello, teniendo en cuenta que el discurso de la ciudadanía desde la participación es la perspectiva más extendida hoy, tanto en el grueso de la literatura cuanto en los programas de intervención para la "democratización" a través de la "ciudadanización". No se trata de sugerir aquí algo tan temerario como que la participación no sea importante para contrarrestar la apatía que incrementa el potencial de arbitrariedad de cualquier sistema de convivencia; ni tampoco de ignorar la ciudadanía en tanto conquista o logro de luchas sociales, grupos organizados, etcétera. Sí me parece de interés sugerir que conviene situar la participación como elemento que no cabe sobre-estimar como indicador de "ciudadanía vigente" o de "ciudadanización en marcha".

Por un lado, la complejidad de todo gobierno a gran escala, el acceso desigual al capital habilitante - tiempo, información, posicionamiento, organización - y la poca motivación para involucrarse activamente, han sido cuestiones ampliamente tematizadas para enfatizar los obstáculos a la participación, aún en los entornos reconocidos como más de-

mocráticos.<sup>55</sup> Por otro lado, tanto los "públicos de protesta" cuanto los "públicos de opinión" (a través de votantes, plebiscitos y encuestas) operan también en entornos (y regímenes gubernativos) de corte autoritario - lo cual la experiencia de los Noventa en América Latina ilustra suficientemente -. El énfasis de autores como Boyte (1992) en la importancia de los "públicos de sensibilidad" más que en los "públicos de protesta" para el replanteo del "proyecto ciudadano" es, en este sentido sugerente.<sup>56</sup>

En todo caso, más que insistir en el tema de los "obstáculos a la participación", o en la importancia de los "públicos de protesta", para situar las relaciones entre "ciudadanía" y "participación" me parece de especial interés recordar aquí (a) que los actos participativos y la movilización no se vinculan necesariamente a comprensiones "cívicas" de lo político como antecedente o efecto; y (b) el interés metodológico de situar la cuestión de la ciudadanía colocando su vinculación con el sentido, alcance, significado y significación de la participación como pregunta abierta cuyo despliegue en casos concretos y si-

tuados requiere miradas dirigidas a los casos concretos en cuestión.

**Séptimo:** Mis puntos de entrada se apoyan, además en dos elementos acerca de las intersecciones entre ciudadanía y derechos que encuentro conveniente subrayar.

Como se sabe, la ciudadanía en tanto estatus que involucra un conjunto de derechos "al mismo tiempo demandados [por] y conferidos a los miembros de una comunidad política" (Pakulski, 1997:73) es una perspectiva de larga data. Me parece, sin embargo, que el carácter evolutivo y acumulativo de la ciudadanía - entendida como conquista y ejercicio de derechos legalmente consagrados y como lugar desde el que se cumplen funciones alocativas - es una premisa que conviene dejar atrás. Por cierto, la clásica preocupación de Marshall - las relaciones entre clase, bienestar y ciudadanía - continúa vigente. Pero en Marshall (1950) la relación se coloca en términos de derechos legales, su conquista progresiva, y su condición de modo de resolución de la cuestión alocativa (acceso/sostenibilidad). El problema con la teoría de Marshall es que esa

55 Ya en el clásico estudio de Campbell et. al.(1960:182) se señalaba que en Estados Unidos una considerable [proporción] de la ciudadanía, por lo menos la quinta parte y probablemente un tercio es al mismo tiempo ignorante de/e indiferente.hacia la política", agregándose que si bien esta "apatía" no era sinónimo de "respaldo", implicaba conformidad (tácita) con el sistema.

56 Al tiempo que enfatiza la importancia de "la renovación" de la ciudadanía deliberante (Habermas) y reconoce la importancia de los públicos de protesta en su papel de "palancas de cambio en la dirección de mayor justicia e igualdad", Boyte subraya como elemento de importancia estratégica el desarrollo de una "amplia sensibilidad y experiencia de agencia y autoridad ciudadana" para una "democratización significativa" de las relaciones cotidianas y las de gran escala, lo cual, por lo demás, vincula a una "educación política diferente, especialmente atenta al basamento práctico para una esfera pública sostenible" (Boyte, 1992:352).

premisa difícilmente se sostiene hoy. La erosión de derechos sociales otrora conquistados y efectivos en las viejas democracias del Norte ante los requerimientos de racionalidad económica impuestos por la lógica del mercado ilustra de manera dramática la pérdida de relevancia de esa premisa.<sup>57</sup> Como tampoco la consagración legal de derechos en América Latina ha sido ni es obstáculo para la preeminencia de prácticas de larga data, plenamente vigentes, y a la luz del colapso argentino de diciembre del 2001 crecientes<sup>58</sup>, de reducción de vastos contingentes de ciudadanos legales a la condición efectiva de *denizens*.

Autores como Hammer (1990) han recurrido al término *denizen* para referirse a extranjeros residentes que no persiguen la naturalización en el estado en que residen. Aquí apelo a esa rúbrica para referirme a vastos contingentes de ciudadanos legales cuyo acceso a la ciudadanía legal coexiste con la denegación de una ciudadanía que importe. Aquí no se trata de situar el problema de la asimetría histórica entre los derechos reclamados y los derechos efectivamente reconocidos y observados desde una suerte de expectativa implícita de correspondencia "ideal" o "maximalista". Se trata, mas bien, de sugerir que mirar el lugar de la ciudadanía *desde* los derechos legalmente instituidos no es de-

masiado útil. Los derechos consagrados en las constituciones y en las leyes pueden ser importantes como punto de partida para interrogar las condiciones que hicieron esa consagración posible; y, sin duda, para invocarlos como base para demandar su observancia; no así para mostrar el lugar de la ciudadanía desde una perspectiva dinámica. Lo cual, por lo demás, me parece que alerta también a la compleja relación entre derechos y participación.

Extremando el argumento, si los derechos pueden ser "conferidos", su consagración legal no se vincula necesariamente a la participación; y si pueden ser eventualmente erosionados, la participación previa no contó para impedirlo. El énfasis en la estipulación (legal), por lo demás, tiende a dar por sentada la consagración de derechos (v.g., su vigencia efectiva). Me parece mas bien que las preocupaciones en torno a las relaciones entre bienestar y ciudadanía – que han estado a la base de aproximaciones a la cuestión de la ciudadanía desde la conquista y ejercicio de derechos inspiradas por la teoría de Marshall – conviene situarlas hoy desde preguntas vinculadas a la vigencia/ausencia-/desdibujamiento/pérdida/rescate de la idea de ciudadanía en tanto fuente de sensibilidades disposiciones y valoraciones de lo público que a factores tales

57 Al respecto ver los señalamientos de Turner sobre el debate acerca de la sostenibilidad de los derechos previamente adquiridos en sociedades "cada vez más dominadas por el mercado bajo la retórica del racionalismo económico" (Turner, 1997:5). Sobre la teoría de Marshall, ver además el excelente tratamiento de Pakulski (1997).

58 Ello, al afectar la plausibilidad misma hacia adelante de la otrora envidiada rúbrica de "sociedad de clase media fuerte" en un caso "modelo" en la Región, por mucho tiempo, de un acceso de base amplia al ejercicio de los derechos sociales.

como "criterios de membrecía", consagración legal de derechos, o participación.

Mis opciones metodológicas se asientan, por último, en algunas convicciones que corresponde explicitar. La primera es que cualquier tensamiento o interpelación a las exclusiones de una época o entorno concreto - asumido desde un mínimo sentido de pertenencia

ciudadana - requiere del reconocimiento básico de lo público en tanto terreno de "descubrimiento" y colocación de los asuntos "a resolver".<sup>59</sup> La segunda es que a la base del reconocimiento de lo público como lugar de todos (desde las calles y las plazas; a la buena sociabilidad y comunicabilidad; a la aceptación del disenso, del conflicto y de la co-habitación de estilos y proyectos de

---

59 Diferentes tradiciones resuelven el lugar de lo público de manera distinta. Las tradiciones francesa, americana, germana e inglesa y los distintos tipos de ciudadanía resultantes a partir de los diferentes modos de resolución del eje público-privado son tematizados de manera sugerente en Turner (1987; y 1997)). En conexión compleja con esas distintas tradiciones cabe tener en cuenta la fuerte re-problematización de lo público en la filosofía política desde mediados de los Ochenta al menos. Sobre el ocultamiento de las contradicciones entre identidad individual y colectiva en las doctrinas de la representación propias de la cultura del estado capitalista, y el funcionamiento de la idea de ciudadanía en ese marco —en tanto tecnología de sujeción—, ver la sugerente argumentación de Miller (1993), p. 220 y ss. En el debate latinoamericano las teorizaciones de Habermas en torno a lo público como arena de debate y generación comunicativa de los públicos de opinión han suscitado especial interés. De enorme interés pero menor incidencia en el análisis sobre América Latina es el debate liberales-comunitaristas. El tratamiento de Alejandro (1993, especialmente capítulos 1,2,6) sobre la interpelación comunitarista a la comprensión liberal de la individualidad en relación a lo público es especialmente sugerente. El autor sintetiza algunos de los elementos centrales de este debate de la siguiente manera (pp5-6): "La teoría liberal concibe al individuo como un *self* con capacidades reflexivas para escoger, juzgar, examinar y re-examinar su plan de vida. En esta narrativa no puede haber una definición pública y menos aún una imposición pública del bien porque el fin de la vida de un individuo no debe ser "determinado". Mas bien la sociedad debe alojar concepciones distintas y en competencia del bien humano y las instituciones sociales deben proveer el marco dentro del cual una pluralidad de visiones sobre cómo vivir una buena vida pueda desenvolverse". En general la preocupación de los comunitaristas remite a las perspectivas atomizadas implícitas en las premisas liberales del lugar del *self* y sus implicaciones en términos de fragmentación, descompromiso —mas bien de *dis-engagement*— desde distintos énfasis. Entre los teóricos comunitaristas figuran de manera prominente las obras de Sandel (1982 y 1996, por ejemplo); Taylor (1987,1995, por ejemplo), Barber (1984) y McIntyre (1984). Otras referencias de interés en el marco de la extensa y creciente literatura sobre el debate liberales-comunitaristas son Kymlicka (1988), Benhabib (1988), Yack (1988), entre otros. Admitiendo el lugar de lo público como tema empíricamente irresoluble, mi visión del problema es afín a la sensibilidad comunitarista. Y mis preferencias van más allá de la valoración de una serie de esferas públicas de diálogo y deliberación, o de las comunidades de "*shared disagreement*".

vida diferentes como prácticas de convivencia societal sanas; y del combate a la desigualdad en todos los planos) están las sensibilidades y disposiciones de vigilancia, resguardo y co-reconocimiento que la idea de ciudadanía ha mostrado la capacidad de alojar en momentos históricos concretos.<sup>60</sup>

Desde una mirada que asiento en esas convicciones, me parece que la idea de ciudadanía - en tanto terreno para armar sensibilidades y disposiciones para asumir, regular, tensionar, y transformar la convivencia, interpelando las inercias de exclusión desde prácticas de descubrimiento y producción de temas y espacios públicos - es lo que otorga sentido a la politicidad que se escenifica en cualquier entorno o situación congregante que tenga temas de convivencia que resolver, desde la elección de gobiernos; hasta la distribución y redistribución de recursos; hasta la interpelación de prácticas discriminatorias; la observancia de los derechos humanos; el respeto a estilos de vida no convencionales; el combate a la censura; la defensa de la libertad de cultos; la exigencia de calidad de los servicios públicos; el reconocimiento del derecho a las búsquedas individuales y colectivas; y la convivialidad digna y llevadera entre extraños.

Desde esta mirada, el estrechamiento y repliegue en la producción de temas, prácticas y espacios públicos se verá como proceso inverso y opuesto a prácticas (significativas) de descubrimiento, vigencia y sostenimiento de la convivencia desde la ciudadanía como principio articulador central. Interesarse por la cuestión de la ciudadanía a partir de una valoración de esta rúbrica como eje articulador de la convivencia en entornos complejos, y en tanto lugar de interpelación a las inercias de exclusión, no exige la adscripción a catálogo alguno de contenidos específicos. Sí exige, me parece, el reconocimiento - y valoración - de espacios públicos múltiples, en múltiples *sites* y combinaciones de *sites*.

#### **Algunos puntos de llegada: los énfasis y preguntas resultantes**

Esta manera de situar las relaciones entre ciudadanía, política y cultura - y especialmente el reconocimiento de la naturaleza fluida, cambiante, nunca completamente hecha de la ciudadanía - redirige la pregunta del "logro" y "conquista" a las condiciones de apropiación, vigencia, definición y redefinición y, especialmente, al lugar de la ciudadanía en la definición de identidades, sig-

---

60 Sobre la importancia de las disposiciones, valoraciones e interiorización de una identidad ciudadana como principio articulador de la convivencia en momentos históricos concretos, ver Burchell (1991). En Benhabib (1992:84), por ejemplo, se subraya la configuración del movimiento de mujeres, el movimiento étnico, el movimiento ecológico, como trayectorias que documentan interpelaciones colectivas que "comienzan por redefinir temas que previamente habían sido considerados privados y no políticos como temas de la esfera pública, como temas de justicia y como lugares de poder que requieren legitimación discursiva...".

nificados, calidades y texturas de convivencia. También redirige la pregunta del carácter "cívico o no cívico" de "la cultura" a la pregunta de los entornos y situaciones en que los significados de la ciudadanía son apropiados, practicados y vividos, y a sus efectos en términos de aprendizaje y socialización.

Colocada la cuestión desde allí, ya no se trata de establecer si la ciudadanía "existe" o si "no existe" en un entorno específico, si "se logró" o no. Se trata, mas bien, de indagar si las ideas y prácticas ciudadanas comparacen - en entornos, momentos y situaciones concretas - en tanto dispositivos para desafiar, negociar, redefinir relaciones y, especialmente, su *lugar* en tanto modo de entender y experimentar lo público. ¿Se trata de momentos de vigencia, fortalecimiento, desdibujamiento o pérdida? ¿Conducen o no a socializaciones y aprendizajes que la refuerzan, modifican, debilitan, trivializan, postponen, etcétera?

En términos generales, la creciente pluridireccionalidad de los encuentros con referentes de identidad y significado individuales y colectivos; y los efectos sobre el significado de lo público y privado que se construyen a partir de esos encuentros está cambiando las maneras de entender y hacer las cosas, tanto en el Norte cuanto en el Sur. Pero cambiándolas no necesariamente porque "desaparezcan" viejos escenarios y referentes y "aparezcan" otros nuevos, sino porque los tensionan y combinan, a todos, de manera cada vez más compleja - introduciendo nuevas reglas de juego tácitas, referentes prácticos y rutinas que reordenan y remapean el signi-

ficado de los entornos y situaciones relevantes, reconfigurando la cuestión y abriendo un nuevo repertorio de preguntas -. Esas tensiones y sus efectos es lo que cabe indagar como elemento central para situar el lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy.

## Bibliografía

- Agüero, Felipe & Jeffrey Stark, Eds.  
1998 *Fault Lines of Democratic Governance in Post-Transition Latin America*. Miami, Florida: University of Miami, North-South Center Press.
- Agüero, Felipe, Mark Everingham, Julie Diehl & Rebecca Winsot  
1994 "Fault Lines of Democratic Governance in the Americas", *Workshop Report*, North-South Center, University of Miami.
- Alejandro, Roberto  
1993 *Hermeneutics, Citizenship, and the Public Sphere*. New York: SUNY.
- Almond, Gabriel A.  
1990 *A Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science*. Newbury Park, Ca: Sage.
- Almond, Gabriel A. & Sidney Verba, Eds  
1980 *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown.
- Almond, Gabriel A. & Sidney Verba  
1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Alvarez, Sonia E., Evelina Dagnino & Arturo Escobar  
1998 *Cultures of Politics. Politics of Cultures. Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder, Co: Westview Press.
- Assies, Willem, Gerrit Burgwal & Ton Salman  
1990 *Structures of Power, Movements of Resistance: An Introduction to the*

- Theories of Urban Movements in Latin America*. The Netherlands: Center for Latin American Research and Documentation.
- Bagley, Bruce M.  
1984 "The National Front and Beyond: Politics, Public Power and Public Policy in an Inclusionary Regime" (*mimeo*).
- Barbalet, Jack M.  
1988 *Citizenship: Rights, Struggle and Class*. Minneapolis, Mn.: University of Minnesota Press.
- Barber, Benjamín  
1984 *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press.
- Barros, Robert  
1986 "The Left and Democracy: Recent Debates in Latin America". *Telos* VP; 68 No. 2 (Summer).
- Bellah, Robert, Richard Madsen, William Sullivan, Ann Swidler & Steven Tipton  
1985 *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*. Berkeley, Ca.: University of California Press.
- Benhabib, Seyla  
1992 "Models of Public Space: Hanna Arendt, the Liberal Tradition, and Jürgen Habermas". En Craig Calhoun, Ed., *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, Mass and London.: The MIT Press.
- Berry, Albert  
1997 "The Income Distribution Threat in Latin America", *Latin American Research Review* 32(2).
- Boyte, Harry C.  
1992 "The Pragmatic ends of Popular Politics", en Craig Calhoun, Ed., *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, Mass and London: The MIT Press.
- Burchell, Graham  
1991 "Peculiar Interests: Civil Society and Governing 'The System of Natural Liberty'", en Graham Burchell, Colin Gordon & Peter Miller, Eds., *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago, Illinois: The University of Chicago Press.
- Campbell, Agnus, et. al.  
1960 *The American Voter*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Caporaso, James A., Ed.  
1989 *The Elusive State: International and Comparative Perspectives*. Newbury Park, Ca: Sage.
- Castañeda, Jorge  
1994 "Three Challenges to US Democracy: Accountability, Representativeness and Intellectual Diversity", *Project Latin America 2000 Series*, Working Paper 3, University of Notre Dame: The Kellogg Institute.
- Castells, Manuel  
1999 *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I: *La Sociedad Red*, México D.F.: Siglo XXI.
- Castells, Manuel  
1999 *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol II: *El Poder de la Identidad*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Castells, Manuel  
1999 *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol III: *Fin de Milenio*, México, D.F.: Siglo XXI.
- Conaghan, Catherine M.  
1994 "Democracy that Matters: The Search for Authenticity, Legitimacy and Civic Competence in the Andes", *Project Latin America 2001 Series*, Working Paper 1. University of Notre Dame: Kellogg Institute.
- Conaghan, Catherine M. & James M. Malloy  
1994 *Unsettling Statecraft. Democracy and Neoliberalism in the Central Andes*. Pittsburgh and London: University of Pittsburgh Press.
- Cotler, Julio, comp.  
1990 *Estrategias para el desarrollo de la democracia en Perú y América La-*

- ina. Lima: IEP-Fundación Friedrich Naumann.
- Cox, Robert W. & Timothy J. Sinclair  
1996 *Approaches to World Order*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Craig, Ann L. & Wayne A. Cornelius  
1980 "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en Gabriel A. Almond & Sidney Verba, *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown.
- Chalmers, Douglas, María do Carmo Campello da Souza & Atilio A. Borón, Eds.  
1992 *The Right and Democracy in Latin America*. New York: Praeger.
- Dahl, Robert  
1971 *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, Conn: Yale University Press.
- Davidson, Alastair  
1997 "Regional Politics: The European Union and Citizenship", *Citizenship Studies* 1(1), February.
- Diamond, Larry, Juan J. Linz & Seymour Martin Lipset  
1996 *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*. Boulder, Co.: Lynne Rienner.
- Eckstein, Susan, Ed.  
2001|1988|*Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- Eders, Klaus  
1992 "El contrato social permanente. Acerca de la construcción colectiva del orden social". En Lucian Kern & Hans Peter Muller, Eds., *La Justicia: Discurso o Mercado?* Barcelona: Gedisa.
- Eisenstadt, S.N.  
1992 "The Order-Maintaining and Order Transforming Dimensions of Culture", en Richard Munch & Neil J. Smelser, Eds. *Theory of Culture* Berkeley: U. of California Press.
- Eisenstadt, S.N., M. Curelaru  
1976 *The Form of Sociology. Paradigms and Crises* New York: John Wiley.
- Entman, Robert M.  
1989 *Democracy Without Citizens. Media and the Decay of American Politics*. Oxford University Press.
- Escobar, Arturo & Sonia Alvarez, Eds,  
1992 *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Frank, Volker & Charles Kenney  
1994 "Democracy in the Americas: Approaching the Year 2000. A Rapporteurs Report", *Project Latin America 2000 Series*, Working Paper 6, University of Notre Dame: Kellogg Institute.
- Foweraker, Joe  
1993 *Theorizing Social Movements*. London-Boulder: Pluto.
- Foweraker, Joe & Ann L. Craig  
1990 *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Co.: Lynne Rienner.
- Fraser, Nancy  
1992 "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", en Craig Calhoun, Ed., *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, Mass and London: The MIT Press.
- Gabardi, Wayne  
2001 *Negotiating Postmodernism*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press
- Garretón, Manuel Antonio  
2001 "The new socio-political matrix", en Manuel Antonio Garretón & Edward Newman, *Democracy in Latin America. (Re) Constructing Political Society*. Tokyo, New York, Paris: UNU Press.
- Gill, Stephen & David Law  
1988 *The Global Political Economy. Perspectives, Problems and Poli-*



- cies. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- García Hamilton, José Ignacio  
1990 *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria e improductiva*. Buenos Aires: Calbino y Asociados.
- Haber, Paul Lawrence  
1996 "Identity and Political Process: Recent Trends in the Study of Latin American Social Movements", *Latin American Research Review* 31(1).
- Hamman, Henry, Ed.  
1991 *Setting the North-South Agenda. United States-Latin American Relations in the 1990s* Miami: The University of Miami, North-South Center.
- Harrison, Lawrence E.  
1985 *Underdevelopment is a state of mind: the Latin American Case*. Lanham, Md.: University Press of America.
- Hartlyn, Jonathan & Arturo Valenzuela  
1994 "Democracy in Latin America since 1930", en Leslie Bethel, Ed., *The Cambridge History of Latin America*. Vol. 6: *Latin America Since 1930. Economy, Society and Politics*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Himmelfarb, Gertrude  
1995 *The De-Moralization of Society. From Victorian Virtues to Modern Values*. London: IEA Health and Welfare Unit.
- Hojman, David E.  
1994 "The Political Economy of Recent Conversions to Market Economics in Latin America", *Journal of Latin American Studies* 26(1).
- Horsman, M. & Marshall, A.  
1994 *After the Nation-State: Citizens, Tribalism and the New World Disorder*. London: Harper Collins.
- Hoskins, Gary  
1997 "Democratization in Latin America", *Latin American Research Review* 32(3).
- Huntington, Samuel, Crozier, Michael & J. Watanuki  
1975 *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Triangle Papers No. 8, New York: New York University Press.
- Isin, Engin F.  
2002 *Being Political. Genealogies of Citizenship*. Minneapolis, Mn: University of Minnesota Press.
- Jaquette, Jane S.  
1995 "Rewriting the Scripts: Gender in the Comparative Study of Latin American Politics", en Peter Smith, Ed., *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Jelin, Elizabeth  
1991 "Constructing Democratic Citizens: a view from below", *mimeo*.
- Johnston Conover, Pamela & Donald D. Searing  
1994 "Democracy, Citizenship and the Study of Political Socialization", en Ian Budge, David McKay, Eds., *Developing Democracy*. London: Sage.
- Joignant, Alfredo  
1999 "Historia y memoria. Evolución de la figura del ciudadano en los manuales de educación cívica y de historia. chilenos, 1973-1998", *mimeo*.
- Kelly, Janet  
1998 "Democracy Redux: How Real is Democracy in Latin America?", *Latin American Research Review* 33(1).
- Kymlicka, William  
1988 "Liberalism and Comunitarianism", *Canadian Journal of Philosophy* 18(2), June

- Kincaid, Douglas A. & Alejandro Portes, Eds.  
1994 *Comparative National Development. Society and Economy in the New Global Order*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- King, A.  
1976 *Comp. Why is Britain becoming harder to govern?* London, n.d.
- Lasch, Christopher,  
1990 "Liberalism and Civic Virtue", *Teios* No. 88 (Summer).
- Leeds, Elizabeth  
1996 "Cocaine and Parallel Politics in the Brazilian Urban Periphery: Constraints in Local-level Democratization" *Latin American Research Review* 31(3).
- Lefort, Claude  
1988 *Democracy and Political Theory*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- León Trujillo, Jorge  
1994 *De campesinos a ciudadanos diferentes. El levantamiento indígena*. Quito: CEDIME.
- Levine, Daniel  
1993 "Constructing Culture and Power", en Daniel H. Levine, Ed. *Constructing Culture and Power in Latin America*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- López-Maya, Margarita, Comp.  
1991 *Desarrollo y Democracia*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad.
- MacIntyre, Alasdair  
1984 *After Virtue*, Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Mahan, Elizabeth  
1995 "Media, Politics and Society in Latin America", *Latin American Research Review* 30(3)
- Maignushca, Bice  
1992 "The Role of Ideas in a Changing World Order: The International Indigenous Movement" *Occasional Papers in Latin American and Caribbean Studies* No 4, Toronto: CERLAC/York University.
- Malloy, James  
1991 "Parties, Economic Policy-making and the problem of democratic governance in the Central Andes", ponencia preparada para el XVI Congreso de LASA, Washington, D.C., abril.
- Mann, Michael  
1986 *The Sources of Social Power* Vol 1, Cambridge: Cambridge University Press.
- Marshall, T.H.  
1950 *Citizenship and Social Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Menéndez-Carrión, Amparo  
2002b "La Conquista del Voto. **Postscriptum**", Ponencia presentada en el Ier Congreso de LASA sobre Estudios Ecuatorianos, 18-20 de julio, Quito.
- Menéndez-Carrión, Amparo  
"América Latina después del colapso argentino. Qué estado? Qué sociedad? Qué política?", Conferencia Magistral dictada con motivo de la Inauguración del VI Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago, Chile, mayo 7, 2002 (manuscrito inédito).
- Menéndez-Carrión, Amparo  
2001 "The Transformation of Political Culture", en Manuel Antonio Garrretón & Edward Newman, *Democracy in Latin America. (Re)Constructing Political Society*. Tokyo, New York, Paris: UNU Press.
- Menéndez-Carrión, Amparo  
1991a "Para repensar la gobernabilidad desde la ciudadanía: dilemas, opciones y apuntes para un proyecto" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* II Epoca 1(1) Quito: FLACSO

- Menéndez-Carrión, Amparo  
1991b "Democracias pendientes y representación política en América Latina", en Margarita López-Maya, comp. *Desarrollo y Democracia*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad.
- Menéndez-Carrión, Amparo  
1986 *La Conquista del Voto: de Velasco a Roldós*. Quito: FLACSO-CEN.
- Menéndez-Carrión, Amparo & Alfredo Joignant, Eds  
1999 *La Caja de Pandora. El Retorno de la Transición Chilena*. Santiago de Chile: Planeta-Ariel.
- Menéndez-Carrión, Amparo & Fernando Bustamante  
1995 "Purposes and Methods of Intra-regional Comparison", en Peter Smith, Ed, *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*. Boulder, Co.: Westview Press.
- Miller, Toby  
1993 *The Well Tempered Self: Citizenship, Culture and the Postmodern Subject*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Mische, Ann  
1996 "Projecting Democracy: The Formation of Citizenship Across Youth Networks in Brazil", en Charles Tilly, Ed., *International Review of Social History* No. 40, Supplement 3.
- Moisés, José Alvaro  
1988 "Sociedad civil, cultura política y democracia. Los obstáculos de la transición política. *Revista Mexicana de Sociología*, LI(3) julio-septiembre.
- Moulián, Tomás  
1997 *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Net, Jorge  
1999 "Contradicciones en el 'Modelo Chileno' ", en Amparo Menéndez-Carrión & Alfredo Joignant, Eds, *La Caja de Pandora. El Retorno de la Transición Chilena*. Santiago de Chile: Planeta-Ariel.
- O'Donnell, Guillermo  
1993a "On the State, Democratization and Some Conceptual Problems. (A Latin American View with Glances at Some Post-Communist Countries)", *World Development* 21(8); August.
- O'Donnell, Guillermo  
1993b "Delegative Democracy", *Journal of Democracy* 5(1), January.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter & Laurence Whitehead, Eds.  
1986 *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- O'Neill, John  
1997 "The Civic Recovery of Nationhood", *Citizenship Studies* 1(1), February.
- Pakulski, Jan  
1997 "Cultural Citizenship", *Citizenship Studies* 1 (1), February.
- Perlman, Janice  
1976 *The Myth of Marginality. Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: The University of California Press.
- Portes, Alejandro  
1999 "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", en *Ethnic and Racial Studies*, 22(2).
- Portes, Alejandro  
1998 "El Neoliberalismo y la Sociología del Desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles Latinoamericanos* 7(13), diciembre.
- PNUD  
1998 *Desarrollo Humano en Chile-1009. Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile: PNUD

- Purcell, Susan K.  
1975 *The Mexican Profit-Sharing Decision: Politics in an Authoritarian Regime*. Los Angeles: University of California Press.
- Reich, R.B.  
1991 *The Work of Nations: Preparing Ourselves for Twenty-First Century Capitalism*. New York: Alfred A. Knopf.
- Sandel, Michael J.  
1996 *Democracy's Discontent: America in search of a Public Philosophy*. Cambridge, Mass: Belknap Press.
- Serbin, Andrés  
1994 "Integración y relaciones transnacionales: el entramado social del proceso de regionalización en la Cuenca del Caribe", *Perfiles Latinoamericanos* 3(4), México D.F.: FLACSO.
- Smith, Peter H.  
1995 "The Changing Agenda for Social Science Research on Latin America", en Peter H. Smith, Ed., *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*, Boulder, Co: Westview Press.
- Soysal, Yasemin Nuhoglu  
1994 *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Taylor, Charles  
1987 *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Tester, Keith  
1997 "Making Moral Citizens: On Himmelfarb's Demoralization Thesis", *Citizenship Studies* 1(1).
- Turner, Bryan S.  
1997 "Citizenship Studies: A General Theory", *Citizenship Studies* 1(1).
- Turner, Bryan S.  
1990 "Outline of a theory of citizenship" *Sociology*, 24.
- Turner, Bryan S.  
1986 *Citizenship and Capitalism: The Debate over Reformism* Boston: Allen & Unwin.
- Turner, Frederick C.  
1995 "Reassessing Political Culture", en Peter H. Smith, Ed. *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*. Boulder, CO: Westview Press.
- UNESCO  
1990 "Declaración de Montevideo. Culture et 'Gouvernabilité démocratiques'". Paris: UNESCO.
- Unger, Robert Mangabeira  
1987 *Social Theory: Its Situation and its Task. A Critical Introduction to Politics, a Work in Constructive Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Cott, Donna Lee, Ed.  
1994 *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: Saint Martin's Press.
- Wallerstein, Immanuel  
1991 *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wallerstein, Immanuel  
1974 *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Waterman, Peter  
1998 "El Mundo Feliz de Manuel Castells", *Nueva Sociedad* 157, septiembre-octubre.
- Wiarda, Howard J.  
1992 "Introduction: Social Change, Political Development and the Latin American Tradition", en Howard Wiarda, Ed. *Politics and Social Change in Latin America: Still a Distinct Tradition?* Boulder: Westview Press.

Wolfe, Alan  
 1969 "Practicing the Pluralism We Preach: Internal Processes in the American Political Science Association", *Antioch Review* 29(Fall).

Woodiwiss, Anthony  
 1997 "Behind Governmentality: Sociological Theory, Pacific Capitalism and Industrial Citizenship", *Citizenship Studies* 1(1).

Woodiwiss, Anthony  
 1992 "The passing of modernism and labour rights: lessons from Japan and the United States", *Social and Legal Studies* No. 1.

Woodiwiss, Anthony  
 1990 *Social Theory after Postmodernism*. London: Pluto.

Yack, Bernard  
 1988 "Liberalism and its Communitarian Critics: Does Liberal Practice 'Live Down' to Liberal Theory?", en Charles H. Reynolds, Ralph V. Norman, Eds., *Community in America: The Challenge of Habits of the Heart*. Berkeley: University of California Press.

Young, Iris Marion  
 1989 "Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship", *Ethics*, 99 (January).

Young, Iris Marion  
 1990 *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.



**NUEVA  
 SOCIEDAD**  
 www.nuevasoc.org.ve

Nov-Dic 2002

**182**

Director: Dietmar Dirmoser  
 Jefe de Redacción: S. Chejfec

**Protestas, Resistencias y  
 Movimientos Sociales**

COYUNTURA: **Marc Saint-Upéry** Ecuador: el coronel tiene quien le escuche. **Carlos Toranzo Roca** Bolivia. Nuevo escenario político

APORTES: **Bianca Rubio** La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. **Miguel Díaz Gacitúa** El desarrollo rural y el medio ambiente en América Latina después de Brundtland: dos pasos atrás y uno adelante. **Christopher Birkbeck/Luis Gerardo Gabaldón** Estableciendo la verdad sobre el uso de la fuerza en la policía venezolana

TEMA CENTRAL: **Marina Farinetti** La conflictividad social después del movimiento obrero. **Mauricio Archila Neira** Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política. **Augusto Barrera** El movimiento indígena ecuatoriano: entre los actores sociales y el sistema político. **Alberto Zalles Cueto** De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara. **Gabriela Delamata** De los «estallidos» provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas. **Aparecida L. Fernandes y otras** Consideraciones sobre los movimientos sociales y la participación popular en Brasil.

LIBROS: **Pablo Salvat Bologna**.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telf.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 268.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; e: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.